COMEDIA FAMOSA.

MAÑANA SERA OTRO DIA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Fernando, Galan.
Don Juan, Galan.
Don Diego.
Don Luis, Viejo.
El Capitan Clavijo.
Roque Gracioso.
Ginés, Escudero.
Doña Beatriz, Dama.
Juana, é Inés, Criadas.
Isabel, Criada.
Doña Leonor, Dama.
Doña Elvira, Dama.
Fabio.
Un Alguacil.
Un Escribano.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz, Don Luis, y Juana.

Beat. EN fin, señor, que contigo
nada han de poder mis penas?
Luis. Tu, Beatriz, tienes la culpa,
porque quien á pedir llega
lo injusto, para negarlo
ya entra dando la licencia.
Beat. Y es injusto, que tu hijo,
y mi hermano á casa venga?
Luis. Sí, Beatriz; y porque hoy
le pongamos fin á esta
platica tan repetida,
escuchame un rato atenta.
Tu hermano, muerta tu madre,
fue con mi gusto á las guerras
del Monferrato, en servicio
del señor Duque de Lerma,
á cuya sombra sirvió
á Su Magestad en ellas,
hasta que pasando á Flandes,
que es de la Milicia escuela,
murió el Duque (fuerte lance!)
y aunque le hizo Su Alteza
merced, la mayor de todas
fue dar á Don Juan licencia
para venir á la Corte,
atento á tener en ella
dos causas tan justas, como
su pretension, y su hacienda.
Vino á Madrid, y en mi casa
le recebí, con mil muestras
de amor, que aunque esté enojado,
decir que le quiero es fuerza.
El, pues, apenas se vió
en la Corte, quando llena
su vanidad de arrogancias,
que le dió la soldadesca,
dexando sus pretensiones
al necio descuido, y puesta
la atencion toda en sus galas,
sus solaces, y sus fiestas,
trató solo de sus gustos;
y esto con tanta indecencia,
que sin respetar mis canas,
ni tu estado, y tu belleza,
hizo de sus travesuras
testigo á mi casa mesma.
Reñíselo muchas veces,
á cuya reprehension cuerda
la emienda me prometió,
mas nunca me dió la emienda.
Canséme un dia con él,
y dióme, en fin, por respuesta,
que él era muy grande ya
para estar á mi obediencia
tan subordinado; yo
con la colera, que ciega,
y á veces dice mil cosas,
de que despues no se acuerda,
le dixe, que si pensaba
vivir de aquella manera,

mil cuerpos de guardia habia
en Madrid, que á uno se fuera:
que sí haria, respondió,
y fuese, segun me cuentan,
con un Capitan Clavijo,
su camarada; asi fuera
su cordura, como son
sus hazañas manifiestas.
En fin, Don Juan no contento
con haber hecho esta ausencia,
me puso pleyto á otro dia,
pidiendo, que le dé cuenta
de un mayorazgo, que á él
le toca, su madre muerta,
á quien yo usufructuaba,
como esposo suyo: esta
demanda importára poco;
pero para mas ofensa,
en todas las peticiones
que da, en el pleyto que intenta,
no se firma mi apellido
de Ayala, sino el de Leyva
materno: yo le confieso
que el mayorazgo que hereda
por ella, tiene gravamen
de nombre, y armas, y á esta
razon, en otra ocasion
yo mismo el primero fuera.
Y asi, en tu vida, Beatriz,
á aquesta platica vuelvas,
sino, pues tienes ya cosas
de que cuidar, no te metas
en las cosas de tu hermano;
por puntos mi amor espera
á Don Fernando Cardona,
tu esposo, con quien ya hechas
están capitulaciones,
por poderes, en su ausencia.
Trata de galas y joyas,
y de Don Juan no te acuerda,
estése él donde quisiere,
yo le entregaré su hacienda;
pero mire lo que hace,
y á mi casa no me venga,
que le echaré, vive Dios,
por un balcon, si entra en ella. *Vas.*

Beat. Espera, señor, aguarda;
fuese, sin que yo le diera
de todos aquellos cargos
por mi hermano la respuesta.

Juana. A mi parecer, señora,
de tener razon no dexa.

Beat. Sí hace, pues la mayor que él
tiene, es, que mudarse emprenda
su apellido, sin mirar
quan vana pretension fuera
el pedir un mayorazgo
con una clausula expresa,
faltando en los pedimentos
á las condiciones della.
Mas ay de mi! bien me dixo,
que yo en esto no me meta,
pues tengo de qué cuidar;
y es verdad, que de manera
siento el ver quanto es forzoso
tomar estado, que muerta
estoy de confusas ansias;
no porque yo causa tenga,
que en un atomo se oponga
de mi padre á la obediencia,
sino porque mi altivez,
mi vanidad y soberbia,
sentir entregarse á un hombre,
que nunca le he visto, es fuerza:

Ruido dentro.

pues. Mas mira que es aquello.

Juana. En casa, por esa puerta,
que á la calle cae del Carmen,
señora, una silla entra.

Beat. Pues yo no estoy avisada,
no sé que visita sea.

Sale Doña Elvira.

Elv. Amiga, dame los brazos.

Beat. O Elvira hermosa, tu seas
muy bien venida. *Elv.* Mal puede,
aunque á verte, Beatriz, venga,
ser hoy, Beatriz, bien venida,
quien á verte viene muerta.

Beat. La hora, el no haberme avisado,
y el hablar de esa manera,
ya de algun disgusto son,
mas, que indicios, evidencias,
qué traes? *Elv.* Yo te lo diré,
pues solo á eso vengo. *Beat.* Entra
al estrado. *Elv.* Bien estamos
aqui. *Beat.* Aquesas sillas llega,
Juana: prosigue. *Elv.* Quedemos
á solas. *Bea.* Salte allá fuera. *Vas. Juana.*

Elv.

Elv. Ya te acuerdas, Beatriz mia,
de un dia que mis tristezas
se consolaron contigo,
franqueandote las puertas
á todo el murado alcazar
de mi pecho: ya te acuerdas
que te dixe, que la causa
de mis sentimientos era
amor, porque agradecida
á las continuas finezas
de un caballero, les dí
á mis ojos mas licencia
de la que debiera darles
á mi estado, y mi nobleza.
Dile ocasion que me hablase,
siendo la noche tercera
de mis yerros, añadidos
á los hierros de una reja.
Dexemos en este estado
nuestra igual correspondencia,
y vamos á la afliccion
que la turba, y que la altera:
Un caballero, que ha dias
que me sirve, y me festeja,
á quien yo desobligada
respondí con aspereza,
vino una noche á la calle,
y hurtando de mi la seña
á mi amante, que un zeloso
no hay cosa, en fin, que no emprenda,
hizo la seña en la calle,
abrí yo, enseñada á ella,
la zelosía; y aun antes
que desengañar pudiera
los ojos, y los oidos,
el otro vino; y como estas
questiones son Alcoran,
que la espada las sustenta,
y no la razon, al punto
que á reconocerse llegan,
con las espadas se dan
la pregunta, y la respuesta.
Yo, que confusa, y turbada,
aun para cerrar la reja
no tuve animo, advertí
que al mucho ruido, diversas
gentes con luz acudieron
á embarazar la pendencia.
Si ellos despues se buscaron
no sé; solo sé, que atenta
á darle satisfacciones
con mil rendidas finezas,
á otro dia le escribí
un papel; él con la ciega
informacion de sus ojos
ni le estima, ni le precia.
Volvió á la calle otras noches;
pero no volvió á la reja,
que con el duelo, y los zelos
quiso cumplir, porque vea
aquél, que de alli no falta,
y yo, que á mi no se acerca.
Yo, que viendo en mis desdichas
tan culpada la inocencia,
que tiene razon, y no
tiene razon de tenerla;
hoy un papel le he enviado,
diciendole, que esta mesma
tarde en Atocha me espere;
ahora tu papel entra:
yo no puedo, ya tu sabes
quanto mi tia me zela
salir de mi casa sola;
y aun esta venida, piensa,
que es tan á hurto, que imagina
que en el quarto de Marcela
estoy haciendo labor;
alli aqueste manto, y esa
silla tomé, lo que vengo
á pedirte, Beatriz bella,
es, que esta tarde por mi
vayas en tu coche; ella
no puede salir de casa,
porque se siente indispuesta;
y solamente contigo
me dexará ir, Beatriz: esta
fineza te he de deber,
mis sentimientos consuela,
mis venturas facilita,
mi desgracia lisonjea,
mis desventuras mejora,
y mis ahogos alienta;
asi no tengas amores,
ó con ventura los tengas.

Beat. Mucho me ha pesado, Elvira,
que tan ciegamente vengas
á pedirme á mi una cosa,
en que servirte no pueda.

Como quieres que en mi coche
nadie hable? no consideras
quanto soy yo conocida,
y mas en parte, que es fuerza
que haya tanta gente? *Elv.* A eso
es muy facil la respuesta;
apearémonos del coche,
y dando á las tapias vuelta,
por el portillo podremos
salir, y entrar en la Iglesia.
Beat. Quieres tu, que dos mugeres
en este trage, que es fuerza
llevar, salgan por portillo?
Elv. Disfrazarnos de manera,
que nadie el trage repare.
Beat. Tu nada miras, ni piensas.
Elv. Yo hablo como enamorada,
tu oyes libre. *Beat.* Considera
como podemos salir
las dos de las casas nuestras
disfrazadas? *Elv.* Para eso
remedio hay. *Beat.* No sé qual sea.
Elv. Una grande amiga mia,
y de mucha confideneia;
pasaremos por su casa,
como que vamos por ella,
y alli podemos dexar,
apeandonos á verla,
esos vestidos, y mantos,
tomando otros, pues es fuerza
que sus criadas, ó suyos,
á proposito los tengan,
que aun para esto viene bien
el vivir, Beatriz, muy cerca;
no muy lejos es la casa,
porque es aqui á la vuelta.
Hazme hoy esta merced,
que despues quanto tu quieras
será. *Beat.* Ahora bien, por ti iré
esta tarde. *Elv.* A Dios te queda.
Vanse, y salen Don Juan, y Leonor, é Isabel con manto.
Juan. Licencia me habeis de dar
para que os vaya sirviendo.
Leon. Antes rogaros pretendo,
que os quedeis, por escusar
el que nos demos los dos
que decir. *Juan.* Grosero fuera,
Leonor, si no me ofreciera,
habiendo visto que vos
tan sola, y á pie venís,
á cumplir mi obligacion,
hallandome á esta ocasion:
y el reparo, que advertís,
es aqui muy escusado,
pues esta justa asistencia
es de criado licencia,
y yo soy vuestro criado.
Leon. O qué de cosas, Don Juan
si tan de paso no fuera,
á eso mi voz respondiera!
baste decir que no estan
de vuestros divertimientos
tan ignorantes mis penas,
que no sepan, de ansias llenas,
hasta vuestros pensamientos.
Si hoy de mi casa salí
tapada, á pie, y sola, fue
porque fue cerca, y porque
no hay hora mas justa en mi
de vestirme, y de tocarme:
si vos acaso os hallais
á esta ocasion, mal pensais,
Don Juan, en acompañarme,
porque, si bien lo advertís,
mucho mas justo sería.
Juan. Qué? *Leon.* Que acompañeis de dia
donde de noche reñís.
Juan. Yo no os entiendo (ay de mi!)
si mas claro no me hablais.
Leo. No lo entendeis? *Jua.* No. *Leo.* Gustais
de que hable mas claro? *Juan.* Sí.
Leon. Pues esta noche os espero
en mi casa, allá podré
hablar mas claro, porque
ahora en la calle no quiero.
Vase, y sale el Capitan Clavijo.
Juan. Quien le habrá dicho á Leonor
todo lo que ha sucedido?
Cap. De qué estais tan divertido?
son zelos, pleyto, ó amor?
Juan. Grande es mi pasion; hay cosa
como que haya sabido
el disgusto que he tenido
Leonor? aqui muy zelosa
en él, Capitan, me ha hablado.
Cap. Si amar á dos no tuviera
esas pensiones, hubiera

tan

tan felicisimo estado?
Juan. Yo amo á Elvira, porque della
me ha rendido la hermosura;
yo sirvo, no sin ventura,
á Leonor, que no es tan bella;
porque es pobre Doña Elvira,
y casar con ella temo;
Leonor es rica en extremo,
ya á eso mi atencion aspira:
y asi, no mi voluntad
admira, que una supiese
de otra, mas quien lo dixese.
Cap. Esa es otra necedad:
pues habiendo vos reñido
en una calle, y llegado
tanta gente alli, admirado
estais de que se ha sabido?
Alguno, que os conoció,
acaso se lo diria;
mas dixo ella que sabia
quien era la dama? *Juan.* No.
Cap. Ni el hombre? *Juan.* Tampoco, á fe;
no era hablar aqui decencia.
Cap. De modo, que la pendencia
sabe, y no mas? *Juan.* No lo sé:
que á la noche lo dirá,
dixo; y no sé, tal me veo,
como esperar mi deseo
de aqui á la noche podrá?
Cap. Mirad, aunque convencido
os veais, negad osado,
Don Juan, que lo bien negado,
nunca ha sido bien creido.
Dad en hacerla entender,
que la pendencia, y pesar,
fue por quereros capear,
que hoy es facil de creer:
y ahora, por poder mejor
vencer ese enojo ciego,
vamos adonde está el juego,
que es el despique de amor.
Juan. Tengo un negocio que hacer.
Cap. Qué es? *Juan.* Aqui esperando estoy
de un amigo el coche, que hoy
ir á Atocha he menester.
Doña Elvira alli me espera,
que en disculparse porfia,
y yo la dixe que iria.
Cap. Siendo de aquesa manera,
yo tambien tengo que hacer.
Juan. Pues, y qué es?
Cap. Irme con vos,
que yendo juntos los dos,
nada os ha de suceder.
Juan. Yo no he de ir acompañado.
Cap. Aquesa atencion tuviera
su justo lugar, si él fuera
el que os hubiera llamado
para ello, porque supuesto
que vos sois llamado á oir
disculpas, y no á reñir.
Juan. Con todo, yo estoy dispuesto
á irme solo. *Cap.* Aqui no hay duelo,
y si le hay, es solo mio,
pues lo reparé, y mi brio
no confiará, vive el cielo,
con escrupulo quedarme.
Juan. Vamos, ya que en eso dais,
que el coche es el que mirais,
aunque temo ha de culparme
Elvira. *Cap.* Que os culpe, ó no,
podeis tener por consuelo,
que ninguna Elvira el duelo
sabe tambien como yo. *Vanse.*

Salen Doña Elvira, y Doña Beatriz disfrazadas, y tapadas.

Elv. Ves como no ha tenido
ningun inconveniente haber venido
hasta aqui disfrazadas?
pues saliendo de casa bien tapadas,
con habernos entrado
en casa de Leonor, á quien fiado
habemos el secreto,
mudamos trage? ves como en efeto,
dexamos del Convento en esa puerta
el coche, hemos llegado hasta esta huerta,
que es donde yo le dixe que estaria

sin riesgo alguno. *Beat.* Aun no es pasado el dia.
Elv. Grande desconfianza
es la tuya. *Beat.* Es verdad, como no alcanza
mi recato en tus lances, aun no puedo
en el primero haber perdido el miedo;
y esto aparte dexado,
lo que mi amor, Elvira, te ha encargado,
pues por ti se aventura en semejante
trance, has de hacer.
Elv. Qué es, di? *Beat.* Que ese tu amante
no sepa quien yo soy, pues que de nada
te servirá. *Elv.* Diré, que eres criada
de la amiga de quien yo me he fiado.
Beat. Y á esa quien yo soy no la has callado?
Elv. Claro está: si supiera *ap.*
que yo á Leonor la dixe, que ella era
la que á mi me traía,
si bien callé su nombre, qué diría?
O quanto la pesára!
Beat. Muy tarde es, y no viene. *Dent.* Pára, pára.
Beat. Un coche que ha llegado
por fuera de las tapias, ha parado
alli. *Elv.* Y el que se apea
es mi amante. *Beat.* Quien hay que mi mal crea!
que este es Don Juan; por Dios, Elvira, amiga.
Elv. Qué tienes! *Beat.* Que quien soy tu voz no diga.
Elv. Qué turbacion tan rara!

Salen Don Juan, y el Capitan, y Beatriz se retira al paño.

Juan. Aunque por señas, y si bien repara,
os conozco, y atento el pecho mio
viene á cumplir con vos el desafio
á que he sido llamado.
Cap. Perdonad el venir acompañado,
que es porque sus temores le avisaban,
que eran, señora, dos los que esperaban.
Elv. Yo, señor Capitan, que hayais venido
con Don Juan, agradezco; que si ha sido
preciso que sepais las ocasiones
de sus quejas, de mis satisfacciones
fuerza es sepais.
Cap. Yo estoy bien satisfecho,
satisfacedle á él; y pues sospecho,
que juega amor, en fin, como fullero,
mano á mano mejor, que con tercero;
hácia alli me retiro.
Elv. Discreto sois. *Beat.* Ay cielos, qué esto miro!
pero disimular será forzoso.
Elv. La razon que teneis de estar quejoso,
no os la puedo negar, Don Juan; mas puedo

que-

quejarme yo de tan injusto miedo,
como de mi teneis, imaginando
que esté culpada, quando
debeis á mis tristezas
tan rendidas finezas
como vos mismo veis. *Juan.* Ingrata Elvira,
pudo decirme nunca ser mentira
la comprobada causa de mi queja?
yo no ví un hombre hablando á vuestra reja
con vos misma? *Elv.* Es verdad, pero pensaba
que erades vos, Don Juan, con quien hablaba.
Juan. Yo siempre, Elvira, creo,
aun mas, que á lo que escucho, á lo que veo;
aquello ví, esto escucho:
con évidencias, no sospechas, lucho;
y asi, desengañarme (ay Dios!) no puedo.
Elv. No deis voces, Don Juan, hablad mas quedo.

Salen Don Diego, y Fabio.

Dieg. Dexadme, Fabio. *Fab.* Mirandoos
desta manera, Don Diego,
á pie, solo, y sin color
en el campo, como puedo
dexaros? desde el caballo
os ví, y á seguiros vengo,
porque me he de hallar con vos
hoy en qualquiera suceso:
qué teneis? *Dieg.* Qué he de tener,
sino desdichas, y zelos?
y salgo al campo á buscarlos,
porque del disfraz infiero
el ultimo desengaño
de mi vida; y mas si advierto
ahora (ay de mi!) Fabio amigo,
en que es aquel caballero
el que en su calle me ha dado
tantos pesares, y el mesmo
con quien reñí la otra noche,
y os conté todo el suceso.
Fab. Sí; mas qué pensais hacer?
Dieg. Pues como preguntais eso?
qué he de querer hacer, quando
estoy á mi dama viendo
disfrazada hablar con otro,
sino morir? pues no veo,
que nadie que honrado fuere,
á la vista de sus zelos
pudiera tener jamas
cordura de sufrimiento.
Fab. Pues haced lo que quisiereis,
que con vos á todo vengo.
Dieg. Sois mi amigo.
Elv. En fin, no hay
modo de satisfaceros?
Juan. No, mientras que yo no sepa
que de vos ese Don Diego
está muy desengañado.
Dieg. De mi lo sabreis mas presto.
Elv. Ay infelice. *Dieg.* Y de hallaros
hoy en el campo me huelgo,
donde mejor, que en la calle,
vea esa dama, que pruebo
vengar en vos sus ofensas:
sacad la espada, otro medio
no hay en hechos declarados,
que quedar vengado, ó muerto.
Juan. Ni yo. *Elv.* Ay de mi!
Juan. Supe nunca
á tales atrevimientos
responder de otra manera.
Elv. Falta á mi vida el aliento.
Juan. Cayó desmayada en tierra.
Beat. Ay infeliz, qué es aquesto?
Cap. Don Juan, á tu lado estoy,
mira si el verir fue bueno.

Metenlos á cuchilladas Don Juan, y el Capitan.

Dent. Cuchilladas, cuchilladas,
señor Soto, corra presto,
ya que en aquesta ocasion
en estas huertas nos vemos,
venga, escribirá la causa.

Sa-

Salen un Alguacil, y Escribano.

Esc. Que me place, voy corriendo.
Beat. Quien esconderse pudiera
en el mas obscuro centro:
sin saber adonde, voy
de mis desdichas huyendo. *Vase.*
Dieg. Muerto soy (ay de mi!)
Cap. Uno
ya dió consigo en el suelo.
Dentro Don Fernando.
Fern. Apeate, Roque; y tu
cuenta con las mulas, Pedro.
Roq. No te apees tu, señor.
Fern. Pues quien te mete á ti en eso?
Juan. Mataré esotro. *Fern.* Eso fuera,
á no haber llegado á tiempo
yo, que viendo esa ventaja,
le defenderé. *Tod.* Qué es esto?
Alg. Favor aqui á la justicia.
Fern. Retiraos, caballero,
á esa Iglesia. *Roq.* Qué en mi vida
llegase yo á mejor tiempo!
Fab. justicia, y gente ha llegado. *Vas.*
Alg. Sigamos el que va huyendo. *Vanse.*
Fern. Acudamos al herido
los dos, Roque. *Roq.* Bueno es eso,
quien mete á los dos en ser
los Tobias destos tiempos? *Vanse.*
Salen el Capitan, y Don Juan.
Cap. Don Juan, estando uno herido,
y tanta gente acudiendo,
mal en esperar aqui
haremos ya; y pues que vemos
que la Justicia al que huye
sigue, vamos. *Juan.* No puedo,
que está desmayada Elvira.
Cap. En aquese coche nuestro
la llevemos á su casa,
alguna causa fingiendo.
Juan. Decís bien; mas la criada?
Cap. Por el campo se fue huyendo.
Juan. Busquemosla, no por ella
nos descubran.
Cap. Ya no es tiempo,
llevasela el diablo; corre
á toda priesa, cochero. *Vanse.*
Salen Don Fernando, y Roque.
Roq. Señor, pues que ya al herido
han metido en el Convento,
y el delinquente tambien,
segun dicen, está dentro,
volvamonos con las mulas,
pues que venimos contentos
á bodas, y no á pendencias.
Fern. Quanto haber llegado siento
á Madrid, en ocasion
que lo primero que encuentro
es una desdicha!
Salen los Alguaciles, y Doña Beatriz.
Alg. Pues
prender ninguno podemos,
una muger, que esconderse
ví, quando venia corriendo,
y ahora por alli viene,
dirá quien son. *Beat.* Caballeros,
que vuestro valor, y señas
dan claras muestras de serlo,
una muger infelice,
que aunque en aquesto me veo,
tengo mucho que perder,
mas soy de lo que parezco:
no permitais que me prendan,
porque se aventura en esto
mucho honor, y muchas vidas;
que me deis lugar, os ruego,
para que pueda tomar
un coche (ay de mi!) que tengo
á la puerta de la iglesia.
Fern. Hacedme merced, os ruego,
de que no la prendais. *Alg.* Como,
con un desafio, y un muerto,
quereis que en eso os sirvamos:
perdonad, que no podemos.
Beat. Mirad que me va la vida,
y aun la vida es lo menos.
Fern. Ahora bien, si no quereis
por la conveniencia hacerlo,
será de otra suerte. *Alg.* Como?
Fern. Desta suerte: escapad presto,
que ninguno irá tras vos,
si yo este paso defiendo.
Roq. Enquixotóse mi amo.
Beat. Dadme animo, y valor, cielos,
hasta que tome mi coche. *Vase.*
Alg. Vaya uno, y embargue luego
las mulas, y las maletas.
Dent. Ped. Eso será si yo quiero,
mas que ellas ha de correr

quien

quien me alcance.
Roq. El mozo huyendo,
mi sisa, y mi ropa blanca
me lleva por esos cerros.
Alg. Favor aqui á la justicia.
Roq. Iglesia me llamo, perros.
Vanse acuchillado, y salen Leonor, é Isabel con luces.
Leon. Isabelilla? *Isab.* Señora?
Leon. Pon unas luces ahí.
Isab. Ya están las luces aqui.
Leon. Pues salte allá fuera ahora,
y advierte lo que te mando:
si antes que Elvira volviere
por sus vestidos, viniere
Don Juan, dile que entre, y quando
venga Elvira, por la puerta
del corredor entrará,
no vea quien aqui está;
tendrásla la puerta abierta
desde luego, y dila que es
un deudo el que está conmigo:
entiendes bien lo que digo?
Isab. Si señora. *Vase.*
Leon. Véte, pues,
que yo con mi pensamiento
quiero un rato descansar,
por ver si puedo apurar
lo que lloro, y lo que siento.
Dos noches ha, que un criado,
que tarde á casa venia,
me contó como se habia
en una pendencia hallado
de Don Juan, y que escuchó
á un hombre que la contaba,
que Don Juan se acuchillaba,
por una dama, aunque no
dixo la dama quien era;
pero yo, para apurar
todo el alma á mi pesar,
he de fingir de manera,
que de la dama quien es
él á confesarlo venga,
sino es que salida tenga
su ingenio á todo despues.
Mal hice hoy en prevenir
mi enojo, que es haber dado
tiempo para haber pensado
lo que ahora ha de decir.
Sale Don Juan.
Juan. Llevó el Capitan á Elvira
á su casa, previniendo,
que habia de entrar diciendo
á su tia esta mentira;
que su coche se volcó,
y que siendo conocida,
hallandola alli sin vida,
á ampararla se ofreció.
Leon. Quien es?
Juan. Yo, Leonor, que ví
que apenas anocheció,
quando en vuestra casa yo
á entrar, Leonor, me atreví:
Y aunque pudiera traerme
solo el gusto de miraros,
el deseo de escucharos
es el que hoy pudo moverme
á venir tan presto, pues
de las quejas que hoy me disteis,
y para ahora remitisteis,
no sé qual la ocasion es.
Leon. Si vos, Don Juan, lo ignorais,
yo, Don Juan, os lo diré,
porque pienso que lo sé:
qué dama es una que amais?
por quien la pasada noche
reñisteis.
Dentro Doña Beatriz.
Beat. Pára. *Juan.* A eso diera
disculpas, si no sintiera
que á vuestras puertas un coche
ha parado, decid vos
quien viene á veros, diré
yo que disgusto ese fue.
Leon. Ha, qué distante en los dos
de la queja es la razon!
pluguiera, Don Juan, al cielo,
que tuviera mi desvelo
tan facil satisfaccion,
como el vuestro le tendrá.
Juan. No muy facil, si es que advierto,
que habiendo la puerta abierto,
que cae al corredor, ya
gente entra por ella, ver
tengo quien es. *Leon.* Deteneos,
que sin verla, los deseos
vuestros yo satisfacer
puedo. *Juan.* Para esto, tirana,

me dixiste que viniera
á verte esta noche? *Leon.* Espera,
que tu presuncion es vana.
Juan. Como, si habiendo parado
un coche á tu puerta, ya
dentro de esa quadra está
la gente que se ha apeado?
Leon. Escucha, y despues podrás
hacer quanto tu quisieres.
Juan. Pues dilo presto, si quieres
que yo te escuche. *Leon.* Sabrás
que hoy una amiga ha venido
á mi muy enamorada
de un galan, ir disfrazada
la importó, y á mi un vestido
me pidió, yo amiga fiel
se le dí, y asi estará
deshaciendo el trueco, ya
que viene de hablar con él.
Juan. Si no la veo, no creo
que sea verdad. *Leon.* Desde aqui,
sin que te vea ella á ti,
sabrás si es verdad. *Juan.* Qué veo!
vive el cielo, que es Beatriz,
mi hermana: pues como, cielos,
los zelos de amor á zelos
de honor pasan? qué infeliz
soy? mal resistir podré
desdicha tan inhumana,
mirando que ande mi hermana
en estos lances. *Leon.* De qué,
Don Juan, es la turbacion?
no es muger esa que ves?
Juan. Y como que muger es.
Leon. Pues de qué es la suspension?
Juan. De que lo sea: ay fortuna
cruel! *Leon.* No veo á Elvira.
Juan. Ay Dios.
Leon. Qué haré? Como yendo dos,
no ha vuelto mas de la una?
Juan. Mas qué discurro? *Leon.* El color
perdido, la voz turbada,
me dexa mal informada
de que. *Juan.* Dexame, Leonor.
Leon. Qué te va á ti, que haya ido
á ver, Don Juan, á su amante
esa muger? *Juan.* Semejante
lance á quien ha sucedido?
como con tal sufrimiento
estoy? *Leon.* Qué es esto? *Juan.* No sé;
pero yo te lo diré,
quando ésta vil escarmiento
sea del mundo. *Leon.* Considera.
Juan. Ya me declaró el dolor,
morir matando es mejor,
infame, afrenta mia.
Entra con la daga desnuda, y sale por otra parte huyendo Beatriz, y él tras ella.
Leon. Espera.
Beat. Don Juan, mira que engañado
por un accidente estás.
Juan. A mis manos morirás;
tu disfrazada? *Beat.* Qué airado
hoy el cielo contra mi
se muestra! *Juan.* A ver á tu amante?
Beat. Poneos, señora, delante.
Leon. Pues como estando yo aqui,
asi á mis ojos, Don Juan,
con tan publicos desvelos
tienes de otra dama zelos?
Juan. Para responder no estan
ahora mis ansias. *Leon.* Señora,
huid, que no le dexaré.
Beat. Si puedo huir, yo lo haré;
no entraré en el coche ahora. *Vas.*
Juan. En vano me deteneis.
Leon. Cierra, Isabel, esa puerta.
Juan. Veréla á mi fuego abierta.
Leon. Pues delante de mi haceis
tales extremos? *Juan.* Leonor,
esto importa mas que piensas,
no son estas sino ofensas.
Vanse, y salen Roque, y Don Fernando.
Roq. Y ahora qué haremos, señor,
ya que habiendose pasado
aquel turbion, te saliste
de la Iglesia, y no quisiste
parar alli? *Fern.* Mi cuidado
buscando, Roque, me lleva
de Leonor, que es prima mia,
la casa, porque á ella fia
mi fe, que el reparo deba
de tan extraño suceso,
ya que el mozo se ausentó
con las mulas, y llevó
ropa, y papeles. *Roq.* Aun eso
muy malo, señor, no fuera

si mi sisa no llevára.
Fern. Quien creyera, quien pensára
que esto á los dos sucediera,
Roque, en el primer dia
que á Madrid mi amor me tray?
ay de mis deseos! *Roq.* Ay
negra ropa blanca mia!
Fern. Sabrás tu qual es la calle
del Olivo? *Roq.* Sí sabré,
si me la dice alguien. *Fern.* Qué
noticia ninguna halle
della! *Roq.* Serán desatinos
si yo no te llevo allá.
Fern. Como? *Roq.* Como en ella está
la casa de los cien-vinos.
Dent. D. Juan. La puerta derribaré.
Fern. Qué es esto? *Roq.* Por solo un Dios,
no nos metamos los dos
en lo que será, ni fue,
pues basta una quixotada
en un dia.

Sale Beatriz.

Beat. Caballero,
si acaso lo sois, yo espero
que una muger desdichada
en vos amparo ha de hallar,
siquiera por ser muger.
Roq. Ahora acabamos de hacer
otro tanto, no ha lugar
vuestra peticion, señora,
porque no hay maletas ya
que perder. *Beat.* Mi vida está
pendiente de vos, si ahora
un hombre tras mi saliere
desa casa, haced, por Dios,
no me siga. *Roq.* Ya van dos.
Fern. Para quanto sucediere,
señora, en mi habeis hallado
favor, y soy caballero.
Roq. Tanto, como majadero.

Sale Don Juan.

Juan. Ya la puerta he derribado,
siguiendo á esta fiera, que
porque la valga la noche,
no quiso entrar en su coche:
por donde iria no sé.
Beat. Este es (ay de mi!) de quien
me importa ocultar. *Fern.* Aqui
hallareis amparo en mi.
Roq. En mi, señora, tambien;
no lo ha de hacer el acero
todo, vén entre los dos,
como que es acaso. *Beat.* Ay Dios,
qué infeliz soy! *Roq.* Caballero?
Fern. Llamasle? qué desatino!
Beat. Buen socorro hallé! *Roq.* Decid
si es acaso por aqui
la casa de los cien-vinos,
que va esta dama preñada,
y ya presumo que mueve,
si en la tal casa no bebe
un poco de limonada.
Juan. No lo sé: qué está dudando
la confusa suerte mia?
pues ella á casa no iria;
por aqui iré *Vase.*
Roq. Ya doblando
la esquina va. *Fern.* Ved ahora
qué es lo que quereis hacer;
que hasta llegaros á ver
asegurada, señora,
sirviendoos iré. *Beat.* Los cielos
os paguen tanta piedad,
y que aceptea, perdonad,
esa merced mis rezelos.
Siento que aqui no me dan
lugar para disculparme;
y asi, si llego á mirarme
en mi casa, donde habrán
de oirme, segura estaré,
que allá me llevéis, os pido,
que cerca está. *Fern.* Agradecido
á mi fortuna de que
esta ocasion darme quiera,
iré donde vos querais.
Roq. Y no se lo agradezcais,
que esto lo hace por qualquiera.
Fern. Ahí ví una dama afligida,
con la justicia empeñada,
y rescatóla mi espada.
Roq. Sí, mas contar se le olvida,
que dos maletas dexó
en prendas de una maleta,
pues entre la bulla inquieta
con ellas el mozo huyó.
Fern. Quieres callar? *Roq.* No señor.
Fern. A este loco no escucheis.
Beat. En esta calle que veis

me dexad, que mi temor
seguro está, como aqui
os quedeis, por si escuchais
voces. *Fern.* Quanto me mandais
me toca observar á mi.
Beat. Pues mi hermano por aquella
calle fue, presumiria
que yo á mi casa no iria,
mi verdad me lleve á ella:
pero esta joya podrá
de la maleta perdida.
Roq. Qué dama tan entendida!
Beat. Suplir la falta. *Fern.* No está
enseñado mi valor
nunca á dexarse pagar,
y yo no la he de tomar.
Roq. Yo lo tomaré, señor. *Tomala.*
Beat. A Dios, y de mi fortuna
creed finezas tan rendidas,
que os buiquen, si es que dos vidas
se pueden pagar con una.
Fern. A donde vas? *Roq.* Voy á ver
donde entra, por saber ya
casa de muger, que da
joya. *Fern.* No la has de saber,
que si en aquesta ocasion
vida la dí, y conocida
es, no la habré dado vida,
si la quito la opinion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Capitan, y Don Juan.

Cap. Terrible estais.
Juan. Qué os parece?
no tengo bastante causa,
habiendoos dicho; mas no
querais que vuelvan mis ansias
á afligirme, si estas cosas
decirlas una vez basta;
y aun esa, si á vos no fuera,
á nadie se las contára.
Cap. Sí, mas para qué es, decid,
el venir antes del alva
de vuestro padre á la puerta?
Juan. Mi hermana, si es q es mi hermana
quien mal sus respetos mira,
quien mal sus decoros guarda,
huyó anoche. *Cap.* Ya lo sé.
Juan. Salí á la calle á buscarla,
pensando, que no tuviera
osadia (ay de mi!) tanta,
que á su casa se viniese;
fue lo postrero su casa
donde vive, halléla toda
quieta, y las puertas cerradas,
de que inferí claramente.
Cap. Qué? *Juan.* Que ella della no falta:
No llamé, porque mi padre
jamas á entender llegára,
que sé saber mi desdicha,
y no sé saber vengarla:
y asi, antes que nada entienda,
vengo aqui tan de mañana,
porque en abriendo, he de entrar
en el quarto desta ingrata,
para que á un tiempo se sepa
su desdicha, y mi vengauza.
Cap. Mirad, Don Juan, que alli hicierais
qualquiera accion, disculpada
fuera, porque lo improviso
no dió lugar de pensarla:
pero ya que los sucesos
tiempo han dado á vuestras ansias,
pensadlo, Don Juan, mejor.
Juan. La puerta abren, alli aguarda.
Cap. Pues entrad, que aqui os espero.
Vase el Capitan, y salen Beatriz, y Juana.
Juana. Tan apriesa te levantas?
Beat. Sí, que no hay potro peor,
que el lecho á quien no descansa.
Juana. Pues qué tienes?
Beat. Si te he dicho
quanto ayer; pero quien anda,
mira ahí afuera. *Juan.* Yo soy,
y solo el tiempo que tarda
en hallarte mi desdicha,
tarda en matarte, tirana.
Beat. Don Juan, hermano, señor,
no te arrojes, ténte, aguarda,
sin oirme, que si yo
huí de ti, fue, porque estabas
ciego, y no era alli posible
vencer la primera instancia
de tu enojo, no por verme
en un atomo culpada;
mas ya que el tiempo da tiempo,
escuchame una palabra;

y si no me disculpáre
contigo mismo, me mate.
Juan. Tanto deseo, cruel,
que disculpa alguna haya
á tu honor, que quiero oirte;
entrate allá dentro Juana,
no hácia el quarto de mi padre:
di ahora. *Beat.* Elvira, á quien amas,
es mi amiga, ella no sabe,
Don Juan, que yo soy tu hermana,
que el llamarte otro apellido,
y el vivir fuera de casa,
la tienen en ese error:
vino, pues, ayer mañana
á contarme, que por ella
tuviste unas cuchilladas,
si bien no dixo tu nombre,
que aun esta fue mi ignorancia,
que zeloso, no querias,
ni verla, Don Juan, ni hablarla,
que la llevase yo á Atocha,
adonde tu la esperabas,
porque de otra Doña Elvira
no hiciera tal confianza.
Puse mil inconvenientes,
dixome, que disfrazadas
habiamos de salir
por defuera de las tapias.
Repliqué, facilitólo
con que una amiga en su casa
nos daria unos vestidos,
vencieronme, al fin, sus ansias.
Fuí con ella, por mas señas
de que con tu camarada
llegaste tu al mismo instante
que otro vino, las espadas
sacasteis, hubo un herido,
traxiste tu desmayada
á Elvira, quedé yo sola,
no cuento otras circunstancias,
tomé mi coche, volví,
para destrocar mis galas
en casa de Leonor, donde
me hallaste, que mis desgracias
pudieron hacerlo todo;
de suerte, que si iniciada
estoy en algo, es no mas
porque hice á una amiga espaldas.
Juan. Dicha he tenido, Beatriz,
en que los cielos me traigan
una espera para oirte;
y aunque razon no me falta,
para que de ti me queje,
al ver que por otra hagas
finezas mal parecidas,
mi alegria ha sido tanta,
que pues no lo riño todo,
no quiero reñirte nada.
Quedate á Dios, no me vea
mi padre salir de casa;
Don Fernando de Cardona,
con quien ya capitulada
estás, vendrá presto, y él
sabrá mirar por su fama:
mi padre viene, Beatriz,
irme quiero, aunque ya es vana
diligencia. *Beat.* Nada entienda.
Juan. No hará.

Sale Don Luis.

Luis. Beatriz, con quien hablas?
Beat. Con mi hermano. *Juan.* Yo, señor,
soy el que estoy á tus plantas.
Luis. Pues señor Don Juan de Leyva,
qué mandais en esta casa?
Juan. No me hables, señor, asi,
pues entre quien honor trata,
pleytear, y comer juntos,
dice un adagio en España;
á saber de tu salud,
y á visitar á mi hermana
he venido. *Luis.* No creyera
ser vos, porque no pensaba,
que los Leyvas se dignasen
de visitar los Ayalas.
Juan. De esa queja la disculpa
tu la sabes. *Luis.* Basta, basta,
Don Juan, no hablemos en esto,
bien estuviera escusada
esta visita, y Beatriz
tambien pudiera estorbarla.
Beat. A mi hermano, quantas veces
él venga á verme, yo tantas
le he de recibir, señor,
con la vida, y con el alma.
Luis. No he dicho yo que no entre
por estas puertas? *Juan.* Repara
en que yo en mi vida hice
contra mi honor, y mi fama
in-

indignidad porque pueda
desmerecer esta entrada:
Si tu de tu casa me echas,
para vivir yo en mi casa,
mi hacienda no he de pedirté?
Luis. Hablo yo en eso palabra?
que la pidais desde lejos
solo os digo. *Juan.* Es tan extraña
tu condicion, que estorbar
quiero á tu enojo la causa. *Vase.*
Beat. Es posible, que á tu hijo
con tal despego le hablas?
Luis. Yo tengo razon, Beatriz,
aunque si verdad te trata
mi amor. *Beat.* Dilo.
Luis. Bien quisiera,
que á casa Don Juan tornára,
que de Barcelona ayer
tuve, Beatriz, una carta;
y Don Fernando Cardona
vendrá aqui de hoy á mañana.
Toma tu la mano en esto
con él, y vuelvase á casa,
sin que parezca que yo
lo ruego, tu allá lo trata
como á ti te pareciere. *Vase.*
Beat. Yo haré, señor, lo que mandas:
A Don Fernando Cardona
espera de hoy á mañana,
esposa suya he de ser,
dexame, memoria, basta,
no me acuerdes mis desdichas,
no me digas mis desgracias,
no me cuentes mis pesares,
no me repitas mis ansias;
pues ya sé que la mayor,
que á nadie en el mundo pasa,
es, que una muger, por ser
principal, de admitir haya
esposo á eleccion agena;
y mas dia en que se halla
de otro muy agradecida,
y dél poco enamorada. *Vase.*
Sale Don Fernando, y Leonor.
Leon. Huesped, que sin avisar,
tarde, y á deshora viene,
si mala posada tiene,
de sí se podrá quejar.
Fern. Esfera tan singular
vuestra casa es, Leonor bella,
que el sol fuera huesped della,
sin menguar de su arrebol,
si ya no temiera el sol
con vos parecer estrella.
Leon. No con lisonjas penseis
que habeis de dexar pagada,
Don Fernando, la posada.
Fern. La merced que vos me haceis,
tarde cobrarla podeis,
que no hay precio; solo os pido
humilde, y agradecido,
suplais el atrevimiento
del haber tan desatento
á vuestra casa venido
á esta hora; y advertid,
que aquesto lo ocasionó
un lance, que sucedió
á la entrada de Madrid:
mi ropa perdí en la lid,
la justicia me seguia,
sabiendo que aqui vivia
vuestra beldad celebrada,
por no irme á una posada
con tal riesgo, prima mia,
aqui me vine, porque
habiendo en lo sucedido
letras, y cartas perdido,
es fuerza esperar á que
otras vengan; y asi, fue
preciso para buscar
donde de secreto estar
unos dias, que no es bien
llegar desayrado quien,
Leonor, se viene á casar.
Leon. Aunque nuevas he tenido
de venida, y casamiento,
con tan poco fundamento
de ella lo uno, y otro ha sido,
que la feliz no he sabido
que merece tal estado,
para haberla visitado,
cumpliendo mi obligacion.
Fern. Sangre, hermosura, opinion,
y hacienda me ha asegurado
la fama, y mi padre es
de todo el mejor testigo,
porque ha sido muy amigo
del suyo; él, señora, pues,
aten-

atento á tanto interes,
lo he tratado. *Leon.* Si os iguala
ella en gentileza, y gala,
será su beldad feliz:
como se llama? *Fern.* Beatriz,
hija de Don Luis de Ayala.
Leon. Por el nombre, no á saber
quien es puedo discurrir.
Fern. Pues por aqui ha de vivir.
Leon. De vista, bien podrá ser,
que la llegue á conocer.
Fern. No es dificil. *Leon.* Ahora dad
vos licencia, y perdonad,
porque voy á una novena;
mejor diré, que mi pena *ap.*
me lleva, ó mi voluntad,
á saber de Doña Elvira,
qué amiga suya es aquella;
que desde anoche por ella
tanto el corazon suspira.
Fern. Mucho, que pidais, me admira,
la licencia que teneis.
Leon. Vos de casa no saldreis?
Fern. No sé. *Leon.* Guardeos los cielos:
no deis tanta priesa, zelos,
que presto quien es sabreis. *Vase.*

Sale Roque con una maleta.

Roq. Tan grande supercheria,
solo pudiera conmigo
la vil fortunilla hacerla.
Fern. Despues de no haberte visto
en todo el dia, es muy bueno
venir ahora tan mohino:
qué traes? *Roq.* Tu maleta traigo.
Fern. Pues esa qué causa ha sido
de enfado? *Roq.* No traer la mia.
Fern. Como, dime, ha parecido
una sin otra? *Roq.* Como una
era tuya, que eres rico,
y otra mia, que soy pobre,
y por eso se ha perdido.
Fern. Esa pérdida no siento;
pues habiendo parecido
letras, y cartas, que eran
lo que me tenia escondido,
todo lo demas es facil
de remediar: y pues miro
que ya que esperar no tengo,
ir á verme determino
á Don Luis de Ayala, padre
de Beatriz, bello prodigio
de amor, á cuya hermosura
desde aqui por fe me rindo.
Abre esa maleta, saca
todos los papeles mios;
esta es la de Don Otavio,
dice, al Capitan Clavijo;
voy á buscar á Don Luis,
que hácia aqui vive imagino.
Roq. Señor, espera, entre tanto
que aquel barbero examino,
que los de todo su barrio
suelen tener por registro. *Vase.*
Fern. Por aqui fue donde anoche
á mi aquella muger vino,
como era á obscuras, no pude
ver de donde habia salido;
no debe de vivir lejos,
pues que la dexase quiso
á la vuelta desta calle.

Vuelve Roque.

Roq. No solamente he sabido
qual es de Don Luis la casa,
pero á sus umbrales mismos
estamos. *Fern.* Ahora conozco
que dixo bien el que dixo,
que adivina el corazon.

Salen Doña Beatriz, y Juana.

Beat. Aquel que hácia alli miro,
el forastero es, de quien
hablaba, Juana, contigo.
Juana. Hasta aqui, señora, se entra.
Beat. Sin duda me ha conocido,
y viene á pedir las gracias
de las finezas que hizo
por mi. *Juana.* Necedad, señora,
era el haber presumido,
que anoche no te siguiese.
Beat. Yo no lo dudo, aunque admiro,
que entrando yo por esotra
puerta anoche, haya venido
hoy á buscarme por esta.
Juana. Tan dificultoso ha sido
saber que en casa hay dos puertas?
Beat. Con todo has de ver que finjo
no ser yo, en tanto que él
no se da por entendido;
que si va á decir verdad,

no

no siento el haberle visto.
Juana. Si tu finges, finja yo:
pues como tan atrevido
asi os entrais, caballero?
Fern. Perdonad, si inadvertido
hasta aqui entré, porque como
os ví, juzgué por mas digno
el hablaros, que el llamar.
Beat. Muy vana disculpa ha sido,
que el llamar, fuera á una puerta;
pero el hablar, es conmigo.
Fern. Al señor Don Luis de Ayala
busco, que digais, suplico,
si está en casa.
Beat. No está en casa
que ahora fuera ha salido;
qué le quereis? *Fern.* Unas cartas
le traigo: Roque, di, has visto
igual hermosura? *Roq.* Si,
muchas veces. *Beat.* Ya os he dicho,
que no está en casa, si á mi
quereis dexarlas, yo fio
queden seguras. *Fern.* Sois vos
hija suya? estoy perdido.
Roq. Debes de ser mi maleta.
Beat. Su hija soy.
Fern. Hallé el sentido.
Roq. Asi hallára yo mi ucha.
Fern. El saber quien sois estimo,
pero yo tengo que hablarle.
Beat. Siendo asi, que os vais os pido,
y volved quando esté aqui.
Fern. Yo me iré, si en eso os sirvo,
y aunque no os sirva en esotro,
volveré; pero mal digo,
ni me iré, ni volveré,
pues desde instante asisto
con vos, porque vivo mas
donde amo, que donde animo.
Beat. Ese estilo, caballero,
es tan nuevo en mis oidos,
que no lo entiendo (á los cielos
pluguiera) en efecto, idos,
y volved si os importáre:
qué á mi pesar le despido! *ap.*
Fern. Qué á mi costa la obedezco!
porqué no me determino?
como le diré quien soy?
Beat. Sufrid, pensamientos mios.
Fern. Alentaos, pues, esperanzas.
Beat. No os vais?
Fern. No acierto el camino:
quedad con Dios. *Beat.* El os guarde.

Sale Don Luis.

Luis. Cielos, qué es esto que miro!
quien con Beatriz está hablando?
Fern. Decid que á buscarle vino
Don Fernando de Cardona.
Luis. No habrá menester decirlo
ella, que yo con los brazos,
y con el alma os recibo.
Beat. Don Fernando? hay mayor dicha,
que ser el esposo mio
á quien la vida le debo,
y á quien el alma le rindo?
Fern. Ya, señor, que mi fortuna
á vuestros pies me ha traido,
en tanto que aquestas cartas
de mi padre leeis, os pido,
me deis licencia de que
postrado, humilde, y rendido,
idolatramente adore,
de amor extrangero Indio,
el sol de tanta hermosura.
Beat. Este rendimiento es mio:
muy bien venido seais.
Fern. Forzoso es ser bien venido
quien viene á ser vuestro esclavo.
Luis. El quarto que prevenido
está al señor Don Fernando,
se aderece. *Juana.* Ya es preciso,
que sea luego. *Fern.* Aunque de vos
tan grande merced admito,
es fuerza que á despedirme
vuelva (ay bello dueño mio)
de un deudo, en cuya casa
me apeé. *Luis.* Luego delito
tan grande contra mi amor
habeis hecho, como iros
antes á otra casa? *Fern.* Fue
entonces, señor, preciso.
Luis. Ahora bien, si habeis de ir
de esa casa á despediros,
mirad que á comer espero.
Fern. Volveré al instante mismo. *Vanse.*

Salen Elvira, y Leonor con manto.

Elv. Dime, Leonor, la ocasion
con que hoy á verme has venido,
que

que parece, que has traido
alguna grave pasion.
Leon. Yo vengo á saber quien es
aquella gallarda dama
tu amiga. *Elv.* Beatriz se llama
de Ayala: qué tienes, pues,
con ella? *Leon.* Qué escucho? ay Dios!
Elv. Don Luis de Ayala.
Leon. Hay fortuna
tal? *Elv.* Su padre es.
Leon. Traxome una
ocasion, y ya son dos;
eso sabido, me di
como anoche no volvista
á mi casa, y te veniste
á la tuya, sin que alli
te vistieses? *Elv.* Como fue
un suceso bien extraño,
ocasionado á un gran daño.
Leon. Pues qué hubo? *Elv.* Ya te conté
como aquella amiga mia
de mi casa me sacó,
y quan á mi pesar yo
ayer con ella salia.
Fuimos, como viste, pues,
á tu casa, alli dexamos
los vestidos, y tomamos
otros, llegamos despues
al campo, y un caballero
su amante, á quien iba á hablar,
quiso apenas entablar
sus quejas, quando al primero
discurso llegó zeloso
otro, sacaron la espada,
y yo entonces desmayada,
á un lance tan peligroso,
caí en tierra, desde alli
en un coche me traxeron
gentes, que me conocieron,
y por eso no volví.
Leon. Pues sabe, Elvira, que aquella
dama amiga tuya (ay Dios)
no solo tiene esos dos
caballeros, que por ella
allá en el campo riñeron;
pero tiene otro, que es quien
riñó con ella tambien
en mi casa, tales fueron
sus engaños. *Elv.* En tu casa?
Leon. Esa es la rabia que tengo,
y en lo que yo á hablarte vengo.
Elv. Pues como? *Leon.* Oye lo que pasa.
Yo, Elvira amiga, he querido,
mal dixe he querido, quiero
á un gallardo caballero,
de quien, habiendo tenido
zelos anoche (ay de mi!)
supe que esa dama era
su dama. *Elv.* De qué manera
lo averiguaste? *Leon.* Oye. *Elv.* Di.
Leon. Dixele á él que anoche fuese
á verme, y á tiempo entró
que esa tu amiga llegó,
para que se deshiciese
el trueco de los vestidos;
oyó desde el corredor
coche, pasos, y rumor,
con quien dieron los sentidos
de mi amante en viva llama,
soplada mal de los zelos;
yo, por quietar sus rezelos,
dixe, como era una dama
la que á mi casa venia,
y el suceso le conté;
no satisfecho de que
verdad aquello seria,
quiso verla, llegó, pues,
á la quadra, quando al verla,
tanto sintió el conocerla,
que atrevido, y descortes,
sin ver que yo estaba alli,
desatinado, y furioso
hizo extremos de zeloso.
Elv. Delante, Leonor, de ti?
Leon. Tan rabioso, que no dudo
que alli la diera la muerte;
yo le detuve de suerte
que ella, en fin, escapar pudo.
Con esto me traen á hablarte
dos causas; una, á saber
quien es aquesta muger
zelosa; y la otra, á rogarte,
que pues sois las dos amigas,
á la mira, Elvira, estés
de su amor, porque despues
quanto pasáre me digas.
Elv. Yo, Leonor, procuraré
saber desde aqui adelante

quanto á Beatriz con su amante
pase; pero no podré
cuidar deso, y advertida
hablar con ella despues,
si de quien el galan es
no me doy por entendida.
Leon. Don Juan de Leyva se llama,
tu no le conocerás,
porque habrá un año no mas
que vino aqui. *Elv.* Que es su dama
Beatriz, que tu estás zelosa
della me basta saber,
para lo que yo he de hacer.
Leon. Debate yo, Elvira hermosa,
saber en que estado está
este amor. *Elv.* Digo que haré
mil diligencias, porque
es empeño propio ya.
Leon. Si la palabra me das
de lo que por mi has de hacer,
quiero á Doña Elena ver,
tu tia. *Elv.* Muy bien harás,
que sabe que estás aqui.
Leon. No entras?
Elv. Hay quien mi mal crea!
para que mas breve sea
la visita, entra sin mi.
Leon. A mi tambien me ha importado,
porque tengo un huesped.
Elv. Quien?
Leon. Cierto primo, que es tambien
en todo esto interesado. *Vase.*
Elv. Yo lo soy en que el dolor
rebiente, en voces deshecho;
esto que me aflige el pecho,
no es posible que sea amor,
zelos si, pues para estrella,
esta pasion, que infeliz
tiene Leonor á Beatriz,
tengo yo con Beatriz, y ella. *Vas.*
Salen Don Juan, y el Capitan.
Juan Pues ya de mi se retira
de Leonor el cuidado,
en que el desmayo ha parado
sepamos de Doña Elvira.
No hay, Capitan, que temer
el entrar en cortesia
á verla. *Cap.* Mucho me espanto,
Don Juan, que no sepais quanto
es de temer una tia.
Juan. Entrad, y de mis deseos
entienda ella las porfias.
Cap. Voy, valgame Matatias,
padre de los Macabeos
Pero esperad, que aqui Elvira
en esta quadra se ve
primera. *Juan.* Yo llegaré
á hablarla, pues no se mira
aqui nadie: Elvira hermosa,
tanto ha sido el sentimiento
de tu desmayo, que atento
á tu salud, no reposa
mi deseo, hasta haber
entrado aqui, como estás?
Elv. Traidor, no me digas mas,
que hombre que pudo tener
anoche, quando sin vida
me traxo aqui desmayada,
la pasion tan desahogada,
la pena tan divertida,
que le quedó gusto (ay cielos!)
para ver á su Leonor,
donde buscando un favor,
tropezó con un zelos:
no me hará creer ahora,
que aqui á venir le ha obligado
de mi salud el cuidado.
Cap. Vive Dios, que nada ignora.
Juan. Hay hombre mas infeliz?
Elv. Di, á que has venido, traidor,
á dar disculpa á Leonor
de los zelos de Beatriz?
Juan. Escucha, Elvira, y sabrás.
Elv. Qué he de escuchar, y saber,
si esto he llegado á entender?
Juan. El grande engaño en que estás,
tu sabes quien es aquesa
Beatriz que has nombrado? *Elv.* Sé,
que es una beata, que
grande clausura profesa,
pues para ir conmigo ayer,
grandes escrupulos hizo
de mi amante proteder;
siendo asi, que fue furiosa
á averiguar nuestro amor,
y luego en casa de Leonor
la halló tu pena amorosa.
Juan. Aunque aqui mi voluntad
sen-

sentir, Elvira, debiera
ese enojo, de manera
el gusto de esa verdad,
que antes que llegue del daño
la queja á satisfacer,
te tengo de agradecer
tan feice desengaño,
porque Beatriz es. *Elv.* No quiero
escucharte. *Juan.* Elvira, mira.
Elv. Ya sé que será mentira
quanto digas; tarde espero
satisfacerme de aquestas
quejas, no hables, véte presto.
Juan. Oye. *Elv.* No he de oir.
Sale Leonor.
Leon. Qué es esto?
Cap. Cayóse la casa acuestas;
esto estaba aca escondido?
Elv. Como pudiera (ay de mi!)
desvelar ahora, que aqui
por mi Don Juan ha venido? *ap.*
Pues qué ha de ser, sino que
te viene ese hombre á buscar,
y porfia que ha de entrar
en mi casa? *Leon.* Tanta fue,
Don Juan, vuestra demasia,
que de atrevimiento llena,
dais voces en casa agena?
pues no bastaba en la mia? *Vas.*
Elv. Leonor se queja de vos,
y si ella en tales desvelos
siente tener unos zelos,
qué haré yo, D juan, con dos? *Vas.*
Juan. Ha cielos, habrá paciencia
para tanta confusion?
qué haré? *Cap.* Amar por eleccion
una, otra por conveniencia.
Juan. Ahora os burlais, quando veis
lo que sucediendo está
por mi desde ayer acá?
Cap. Pues no, Don Juan? qué quereis
que yo me aflija por eso?
aflijase el que está herido;
en fin, dél no hemos sabido.
Juan. Qué os acordeis del suceso,
sino el que ahora ha pasado?
Cap. Pues en lo que os importó
mas, Don Juan, siempre quedó
nuestro honor asegurado,
que es en quanto á vuestra hermana,
no os dé lo demas desvelos,
que damas que piden zelos,
darán favores mañana. *Vanse.*
Salen Don Fernando, y Leonor.
Fern. No te sabré encarecer,
sin que toque en groseria,
que delante de una dama,
de otra alabanza se diga,
quanto estoy desvanecido,
Leonor bella, prima mia,
de haber ya visto á mi esposa,
porque es una docta cifra,
donde la naturaleza
reduxo á copia sucinta
de su estudio los designios,
y de su pincel las lineas:
qué beldad! qué entendimiento!
Leon. Mucho siento que me digas
apasionadas finezas
desa beldad peregrina;
porque no fuera quien soy,
ni tu ilustre sangre antigua
generosamente noble
ardiera en las venas mias,
Fernando, si te callára,
viendo que tu honor peligra,
que no es Beatriz tan perfecta,
como tu ahora la pintas,
pues no hay perfecta hermosura,
si bien el alma examinas,
donde perfecta virtud
falta, y:: *Fern.* Calla, no prosigas,
que si hoy, Leonor, ignorabas
quien era Beatriz divina,
desde un hora acá no puedes
saber, si no es de la envidia,
malicias tan sospechosas.
Leon. Fernando, no son malicias;
desde un hora acá he podido
saber lo que no sabia;
y Beatriz de Ayala, que es
de Don Luis de Ayala hija,
á ser quien es ha acudido
tan mal, primo, que yo misma
testigo, sin conocerla,
he sido de alguna indigna;
basta que te diga esto,
sin que lo demas te diga;

y si creerlo no quieres,
esta es obligacion mia,
tu sabrás qual es la tuya;
y antes que te cases, mira
lo que haces, y no me apures
á que mas, señor, repita,
porque te enviaré á Don Juan
de Leyva, que te lo diga. *Vas.*
Fern. Habrá rayo mas violento,
ponzoña habrá mas impia,
mas riguroso puñal,
pistola mas vengativa,
que una palabra? No, que es
rayo, que centellas vibra,
ponzoña, que asombros vierte,
puñal, que el aliento quita.
Sale Roque.
Roq. Señor, qué haces? ahora
en suspension tan prolija
estás? sabes que tu suegro
te espera con la comida?
Fern. Solo sé, Roque, que soy
desdichado. *Roq.* Qué desdicha
te ha sucedido? *Fern.* No sé,
pero luego, muy apriesa
vuelve á poner las maletas.
Roq. Pondré la tuya, la mia
como la pondré? que no
se pone lo que se quita.
Fern. Pues pon la mia, que solo
el tiempo en que me despida
de Don Luis, tengo de estar
en Madrid. *Roq.* Pues.
Fern. No lo digas.
Roq. No te pareció Beatriz
hermosa? *Fern.* Qué me replicas?
Roq. No replico, sino alabo,
que vive Dios que es muy linda.
Fern. Es verdad; mas yo he de irme.
Salen Don Luis, Doña Beatriz, y Juana.
Luis. Ya acusaba rebeldia;
como habeis tardado tanto?
Fern. Aun ahora no querria,
señor, haber vuelto á veros,
porque por mi no se diga,
que del dia del pesar
es víspera la alegria.
Luis. Pues qué ha sucedido?
Beat. Ya
su daño el alma adivina.
Fern. De un pariente me alcanzó
un propio, con quien me avisa,
que está acabando mi padre
de un accidente, y que asista
es fuerza á vida, y hacienda,
y asi habré con toda priesa
de volverme á Barcelona.
Luis. Del señor Don Juan la vida
mucho importa; pero ya
á violencia tan impia
tarde llegaréis; y en quanto
á la hacienda, no peligra,
veinte dias mas, ó menos;
y asi, mi voto seria,
que espereis segundo aviso,
y entre tanto. *Beat.* O suerte impia!
Luis. Os desposeis. *Fern.* No señor;
para ausentarme, seria
escusado el desposarme;
yo volveré á toda prisa.
Luis. Si eso os parece mejor,
nada mi voz os replica;
solo os advierto que usamos,
Don Fernando, acá en Castilla,
que un novio, hasta que se case,
dentro de casa no viva.
Vén, Beatriz, y nada desto
á Don Juan tu hermano digas,
porque de otra suerte no
lo tomen sus bizarrias. *Vase.*
Beat. En fin, os vais?
Fern. Sí señora.
Beat. Qué os obliga?
Fern. Esto me obliga.
Beat. No mas? *Fern.* No sé.
Beat. Pues no os vais,
si no lo sabeis. *Fern.* Seria
por saberlo. *Beat.* Quizá no.
Fern. Todos hablais en enigmas;
yo tengo de irme.
Vanse Don Fernando, y Roque.
Beat. Id con Dios:
desagradóle mi vista;
aqui de mi pundonor,
y de la vanidad mia:
hombre que me vió se auserta?
Juana, en tanto que yo ese iba
dos papeles, ponte el manto,
dis-

disfrazar sabré mi firma,
y letra de dos maneras;
y envueiveme seis camisas,
de las que estan para él hechas,
en una toalla muy limpia:
llamame á Ginés.
Juana. Qué intentas?
Beat. Desagraviar, Juana mia,
la opinion de mi hermosura,
obligando á quien me olvida,
á que se muera de amor.
Juana. Como?
Beat. El suceso lo diga. *Vanse.*
Sale Don Fernando, y Roque.
Roq. Señor, qué propio es este que ha venido,
sin ser visto, ni oido,
á turbar la alegria, y el contento
que tenias? pues yo en el alma siento,
que volvamos en duda tan inquieta,
tu sin casarte, y yo sin mi maleta.
Por donde, dime, aqueste propio vino,
que no le he visto yo? pues imagino,
segun la brevedad con que ha llegado,
que en la posta del viento ha caminado.
Fern. Nunca mas tardo vuela
quando viene un pesar.
Roq. Y hoy que anhela
tu amor por ser amante mariposa
de la luz de Beatriz.
Fern. Ya es enfadosa,
Roque, tu necedad; y te he advertido
que calles, y que tengas prevenido
lo necesario al viage, porque quiero
luego al punto partir: mas qué escudero
es el que viene acá?
Roq. Y disfrazada
por este lado una muger tapada
llega; mas que procura
que tengamos aqui nueva aventura.
Sale por una puerta un Escudero con un papel, y por otra Juana con un azafate cubierto, y un papel.
Esc. Caballero? *Fern.* Qué mandais?
Esc. Aparte hablaros querria.
Juana. Ce, hidalgo. *Roq.* Es á mi?
Juana. Sí, á vos.
Roq. Pues qué mandais, reyna mia?
Esc. Tomad éste, y la respuesta
es lo que en él se os avisa.
Juana. A vuestro amo este papel
dad, y aquesta niñeria.
Fern. Cuyo es el papel? *Esc.* No sé.
Roq. Pues quien es la que lo envia?
Juana. El papel lo dirá. *Esc.* Nada
pregunteis. *Vase el Escudero.*
Juana. Nadie me siga. *Vase muy apriesa.*
Roq. Hay semejante novela!
Fern. Qué es esto, Roque?
Roq. Un enigma;
aqueste papel me ha dado,
y en esta bandeja india
para ti no sé qué alhaja.
Fern. Y aqui otro papel me envian
de otra parte, y yo no sé
que haya en Madrid quien me escriba:
este leo. *Lee.* Los deseos
de un alma, que agradecida
se reconoce, mañana
os ruegan que vais á misa
á la Merced: Dios os guarde:
La dama de la justicia.
Roq. Ay señor, qué sé yo que es
lo que aqui se solicita.
Fern. Qué es?
Roq. Como te vió sacar
doblones en la bolsilla,
está muy enamorada;
siempre ví yo que debia
de ser aquella muger
de guisa baxa: ahora mira
esotro papel, que pienso,
que es de muger de alta guisa.
Lee Don Fernando.
Fern. Ya que anoche no quisisteis
tomar una joya mia,
la falta de la maleta
suplan ahora esas camisas,
en tanto que se hacen otras,
y doy lugar á la vista.
La dama de los Cien-vinos.
Roq. Siempre ví yo, que seria
aquella grande señora,
que esa es una gran familia;
mas sabes lo que imagino?
que viene errada esa firma;
la dama de la Piedad
es lo que decir debia,

pues que se firma la otra,
la dama de la justicia:
pero aun bien, que ese regalo
para mi es.
Fern. De qué lo indicias?
Roq. La falta de la maleta
dice que supla, y lo envia
á ese fin, luego á mi viene;
pues en aquesta obra pia,
no hay que suplir en la tuya,
y hay que suplir en la mia.
Fern. Quien vió mas raro suceso?
Roq. Y qué es lo que determinas?
Fern. No sé, que son muchas cosas
las que hoy me pasan; camina
á casa, salgamos hoy
de pesares, y desdichas,
de disgustos, y lisonjas,
de agravios, y de caricias;
pensando, qué hemos de hacer
mañana; pues en la enigma
de mi fortuna, no hay
mas consuelo, ni mas dicha,
que pensar que á quien no ama,
mañana será otro dia.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Beatriz, Juana, é Inés con mantos.

Juana. No me dirás, pues, señora,
tu pensamiento? *Beat.* Sí haré,
aunque es tal, hay muy poco,
Juana, que decir en él.
Con Don Fernando Cardona
(ay Dios) me capitulé
por poderes, ya lo sabes,
en su ausencia; vino, pues,
á Madrid, en ocasion,
que pudo una, y otra vez
darme, y quitarme la vida:
mas esto sabes tambien,
vamos acortando lances:
vióme, y hablóme, y aunque
al principio se mostró
galante, fino, y cortés,
volvió de un instante á otro
mudado, dando á entender,
que le importaba volverse
á su tierra, no dudé
que podria ser verdad
la causa; pero si bien
ni propio, ni carta vimos,
toda aquella priesa, pues,
pudo en mi padre, y en mi,
viendo que no queria hacer
el desposorio, engendrar
claras sospechas de que
mi persona, Juana, no
le habia parecido bien.
A esta primera malicia
yo añadí la de temer
si es que le han dicho de mi,
ó lo ha sospechado él,
que fuí la que socorrió,
y en estas dos cosas es
fuerza estar interesado,
ó mi honor, ó mi altivez.
Si por sospechas me dexa,
que de mi llegó á tener,
en que fuí la que libró,
conviene á mi honor, que dé
tiempo en que pueda su engaño
llegarse á satisfacer.
Si de mi desengañado
se va, conviene tambien
á mi vanidad hacerle
que á mi amor rendido esté.
Y para lo uno, y lo otro
me ha importado suspender
su partida, y ya no quiero
llegarme, Juana, á valer
de otra razon, sino solo
de que agradecida dél,
he pasado á enamorada,
y le quiero detener.
Tres cosas hay que á los hombres
enamoran; esto es,
la hermosura, ó el ingenio,
ó el alto empleo; porque
la hermosura rinde al gusto,
al alma el genio, y despues
lo ilustre á la vanidad:
y asi, desde hoy he de ser
quien soy dentro de mi casa;
tapada, como me ves,
en la calle una entendida,
que con arte bachiller

le

le divierta; y en fin, una
grande señora despues
de noche, con una traza
le he de hablar, porque ya que
mi hermosura no le agrada,
mi ingenio lo pueda hacer
á su vanidad; y asi,
he de doblar mi papel
con esta farsa de amor,
siendo una, y haciendo tres.
Juana. Como puede durar eso?
Beat. Como dure hasta saber
yo en que estriba el irse, basta.
Juana. Pues ya viene hácia aqui él,
que es donde tu le citaste.
Beat. Pues retirate; é Inés,
estando hablando conmigo,
llegue á darle ese papel.
Retiranse, y salen Don Fernando, y Roque.
Roq. En fin, que nuestra partida
se suspendió? *Fern.* Por saber
qual es, Roque, aquella dama
que me busca, y para qué,
lo he dilatado por hoy.
Roq. Has hecho, señor, muy bien.
Beat. Cé, caballero?
Roq. En ce llaman,
grande amiga de la de,
que siempre vivieron juntas.
Fern. Puntual vengo á saber
en que os sirvo, que no dudo
ser, pues llamado me habeis,
vos la que venir aqui
me ha mandado. *Beat.* Cierto es
ser yo la que os ha pedido
vinieras aqui, porque
de vos muy agradecida,
quisiera satisfacer
en parte la obligacion,
y el mejor es ilo fue
del acabar de pagar,
empezar á agradecer.
Fern. En obligacion ninguna
me estais; y asi, no me deis
gracias, que no hice por vos
ninguna fineza, pues
no os conocí; por mi mismo
hice lo que hice.
Beat. Ya sé,
que quien por sí obra, no obliga,
porque es premio el obrar bien
del valor; pero no dudo
tampoco, que si despues
aquel obrar bien resulte
en mi provecho, ya es
mia la deuda; y asi,
quando vos por vos obreis,
y no por mi, á mi por mi,
y no por vos, yo tambien
conocida, y obligada,
obrar me toca: con que
vos por vos, y yo por mi,
quedarémos todos bien.
Quien sois, y á qué habeis venido
á Madrid? *Fern.* Yo os lo diré:
Don Fernando de Cardona
soy, un caballero. *Beat.* Bien
el apellido lo dice.
Fern. A lo que aqui vine, fue
á una pretension; y apenas
con ella á Madrid llegué,
quando volver me ha importado.
Beat. Tan presto? novedad es,
que suele estar muy despacio
el que viene á pretender.
Fern. Ese es el que conseguir
espera; pero yo hallé
el desengaño tan presto,
que no he de esperar.
Beat. Por qué?
Fern. Porque he sabido que hay
otro pretendiente, á quien
favorece mas la dicha.
Beat. Visteislo vos?
Fern. Lo escuché
de alguno que no me miente.
Beat. Pues no asi desconfieis,
que hay desengaños, que son
engaños, y puede ser,
que el desengaño os engañe,
que aun aquello que se ve,
quanto, y mas lo que se oye,
nos suele mentir tal vez.
Fern. Si supiesesis la ocasion
que tiene para temer
mi desconfianza, no
me aconsejárais mas bien.

Beat. Pues sirvaos de algo el consejo.
Roq. En fin, no sabremos quien
es esta dama? *Juana.* Mi ama
es. *Roq.* Di presto.
Juana. Una muger
soltera. *Roq.* Y como se l'ama?
Juana. Doña Brianda. *Roq.* De qué?
Juana. De Ventibolli.
Roq. Qué escucho!
vuelve á decirlo otra vez,
que es tan extraño apellido,
que no le he entendido bien.
Juana. De Ventibolli.
Roq. Mil dias
de estudio habré menester:
donde vive? *Juana.* A Leganitos.
Fern. No sabré yo si tal vez
hay beldad donde hay ingenio,
y como hablais, pareceis?
Beat. Yo me descubriera, pero
si os habeis de ir, para qué?
Fern. De suerte vuestros avisos
me han trocado, que no sé,
si me iré tan presto ya.
Beat. Pues como ocho dias esteis
en Madrid, sabreis quien soy.
Fern. Digo que los estaré,
como ahora os descubrais.
Beat. Ahora no puede ser:
son algun siglo ocho dias?
Fern. Ocho siglos son á quien
desea; pero en efecto,
ocho, y mas esperaré.
Beat. Es aqueso asegurarme,
para iros? *Fern.* Ya lo vereis.
Beat. Dadme un fiador.
Fern. Qué fiador
puedo dar mas que mi fe?
Beat. En prendas esa sortija.
Está Roque hablando aparte con Juana, y al nombrar la sortija, vuelve apriesa.
Roq. La voz sortija escuché,
si no me engaño. *Fern.* Tomad,
si á ella mas, que á mi, creeis.
Roq. Aqui entra el tate, tate,
espera, no se la dés.
Beat. Es ayo vuestro, ó criado,
ese hidalgo? *Fern.* Un necio es.
Juana. Tu pides nada?
Beat Sí, Juana,
que como voy á coger
á su amor todos los pasos,
aqui por el interes
le prendo, y en otra parte
por lo liberal, porque
el que da, ó recibe, queda
esclavo de una muger.
Roq. No basta que mi maleta
por ella llegué á perder,
sino tu sortija? miren
que modo de enviarnos seis
camisas, como la otra.
Beat. Qué otra?
Fern. Es loco, no escucheis.
Beat. Si es loco, no le traigais
con vos, señor, otra vez
que á verme vengais, que soy
muy enemiga de ver
un criado entremetido,
lisonjero, y bachiller.
Roq Señora Doña Brianda.
Beat. Mi nombre has dicho, Isabel?
Juana. Señora?
Llega Inés con un papel.
Inés. Al cielo doy gracias,
caballero, que os hallé:
perdone esa mi señora,
y tomad ese papel.
Dale el papel, y vase.
Beat. Pues hay otra que os escriba,
ya no será menester
que sepais mas de mi; á Dios,
señor Don Fernando.
Roq. Pues
son ya cosas acabadas,
volved la sortija.
Fern. Ved
que es sin tiempo vuestro enojo,
pues quien me escribe no sé.
Beat. Para que lo sepais, quiero
dar lugar. *Fern.* Mirad.
Beat. Ya es
Mirando adentro.
otra (ay de mi!) la ocasion
con que irme importa; aquel
caballero que alli viene
no me llegue á conocer:

qué

qué hubiese mi hermano, cielos,
de venir ahora aqui! Haced
que no me siga, y á Dios.

Vanse los dos, y sale Don Juan, y el Capitan.

Fern. Quien vió mas rara muger?
Roq. En correr sortijas puede
apostarselas al Rey:
ya no será Rey, ni Roque.
Fern. Sin duda, no puede ser
de aquel hombre, de quien hoy
se recata? el mismo es
de la pendencia; procura
de algun criado saber
el nombre.
Roq. Aqui me espera,
que yo, señor, lo sabré. *Vase.*
Fern. Por no perderla de vista,
no leo aqueste papel.
Juan. No es el forastero este,
decid, Capitan, por quien
dexó de vengar mis zelos?
Cap. El mismo que llegó es
á la pendencia. *Juan.* Yo estoy
tal de llegar á saber
que ya está Don Diego bueno,
que porque el estorbo fue
para acabar de vengarme,
estoy por reñir con él,
darle aqui ocasion quisiera.
Cap. No hagais tal; y atended,
que el que riñe sin razon,
queda mal, aunque acabe bien.

Vuelve Roque.

Roq. Por desvelar al criado,
por los dos le preguntó;
el mozo es Don Juan de Leyva.
Fern. Qué dices?
Roq. Digo lo que
me dixo; de qué te admiras?
Fern. Don Juan de Leyva es por quien
yo, segun Leonor me dixo,
dichoso dexo de ser,
y de quien se guarda estotra:
adonde, cielos, iré,
que aqueste Don Juan de Leyva
pesadumbre no me dé?
Roq. Esotro es el Capitan
Clavijo. *Fern.* Y es para quien
traigo unas cartas; y quiero
trabar platica con él,
pues es fuerza hablar camino
uno para conocer
su enemigo: De un criado
quien sois, señor, me informé,
y por las señas os busco.
Cap. Pues decid, qué me quereis?
Fern. Esta carta es para vos.
Cap. Del mayor amigo es,
que tuve jamas.
Fern. Yo estimo
la merced que á Otavio haceis,
que por su deudo me toca.
Cap. Dadme licencia de leer.

Lee. *Don Fernando de Cardona va á esa Corte á efectuar un casamiento, en que ya está capitulado; sabiendo que vos estais en ella, mal hierra en no escribiros, suplicandoos, que en quanto se le ofreciere, le asistais como á deudo, y amigo mio.*

No leo mas; en mucho estimo
la ocasion de conocer
hoy vuestra persona.
Fern. En mi
siempre un criado tendreis,
que os sirva.
Juan. Cielos, qué escucho!
este Don Fernando es
de Cardona, que á casarse
viene con Beatriz, que bien
nombre, y señas lo publican:
Qué tan enojado está
mi padre, que en su venida
cuenta della no me dé!
hay tal rigor!

Repara Don Fernando en el semblante de Don Juan.

Fern. Vive Dios,
que se ha turbado de ver
Don Juan quien soy; mas qué mucho,
si amante de Beatriz es,
y es fuerza saberlo todo?
Juan. Pero aqui hay mas que atender:
quando mi padre de mi
caso no quisiera hacer,

Beatriz no me lo avisára?
lo que hay en esto veré:
Capitan, quedad con Dios.
Cap. Donde vais?
Juan. Tengo que hacer.
Cap. Esperad, iremos juntos:
señor Don Fernando, ved
en que os sirvo; mi posada
en aquesta calle es
de Barrionuevo, serviros
hoy della, y de mi podreis.
Fern. Yo os buscuré.
Cap. Dios os guarde.
Vanse Don Juan, y el Capitan.
Fern. Hay estrella mas cruel!
hasta hoy, quien en el mundo
mas infeliz, que yo, fue?
Roq. De qué ahora te lamentas?
dilo, señor. *Fern.* No lo sé.
Roq. Es de la sortija?
Fern. De eso
antes vano estoy, porque
en toda mi vida ví
mas entendida muger:
dixo la criada el nombre?
Roq. Sí señor. *Fern.* Y como es?
Roq. En verdad, que no haré poco,
señor, si me acuerdo dél:
Doña Brianda Ventibolli.
Fern. Extrangero el nombre es.
Roq. Sí, pero ella es natural;
mas has leido el papel
que la otra traxo? *Fern.* No;
pero ahora lo leeré.

Lee. *Los empeños de ser mas de lo que puedo decir, y menos de lo que podeis imaginar, me obligan á que, si os atreveis á hablarme, sea con todo secreto: á las diez de la noche estará un coche en lo baxo de la Vitoria; y porque no vengais solo, venga ese criado con vos. Dios os guarde.*

Fern. Hay mas extraño suceso
en el mundo?
Roq. Y qué has de hacer,
ahora, di?
Fern. Si el papel entra
por lo de, si os atreveis,
como puedo dexar de ir?
Roq. Eso yo te lo diré,
como dexarás de ir,
es, no haciendo caso dél.
Fern. El empleo, y la ventura
de tan principal muger,
como la prevencion dice,
no son, Roque, de perder.
Roq. Siempre ví yo que era esta
gran señora, el proceder
lo dice bien; pero e totra
es una picara. *Fern.* Quien,
Roque, se ha visto en el mundo
en mas confusion?
Roq. De qué?
Fern. Beatriz es la mas hermosa
beldad, que el sol llegó á ver,
su belleza es el iman
de mis ojos, porque aunque
huya della, va conmigo
acreedora de mi fe.
Aquesta muger tapada,
por lo discreto, tambien
es iman de mis cuidados,
que no menos fuerza es
la que dió amor al oido,
que la que dió amor al ver.
Estotra, que ahora me llama,
con la distancia de hacer
misterios el pensamiento
de llegar á merecer
un alto empleo, me tiene
vano de tal suerte, que
he de seguir la ventura:
pues como, di, me saldré
del empeño, que me ofrecen
el pensar, oir, y ver?
Roq. Eso es facil, viendo á una
ahora, y oyendo despues
á otra, y otra obedeciendo,
y quando las tres estén
conseguidas. *Fern.* Qué?
Roq. Apeldarlas,
riendonos de las tres. *Vanse.*
Sale por una parte Elvira con manto, y Beatriz, y Juana por otro.
Beat. Desde el punto que te vi,
Elvira, en mi casa entra,

te vengo á notificar
que nada he de hacer por ti;
aunque hoy te valgas de mi,
y de mi amistad te ampares,
porque es justo que repares,
que otra entrada como esta,
en quatro dias me cuesta
muchos siglos de pesares.
Elv. Ya lo sé, por eso vengo,
y no á valerme de ti,
á quejarme, Beatriz, sí,
pues tantas razones tengo.
Beat. Ya para oir me prevengo
de tantas una razon.
Elv. Qué mayor que la traicion
con que mi pecho has tratado,
tus zelos averiguado,
y sabido mi pasion?
Si á Don Juan, Beatriz, querias,
si de mi zelosa estabas,
para qué disimulabas,
é ir conmigo resistias?
para qué, Beatriz, sentias
con recato tus desvelos?
con decoro tus rezelos,
si de hipocrita lo hiciste?
pues ya que conmigo fuiste,
fuiste á averiguar tus zelos.
Todo lo sabe mi amor,
pues aun secreto no estuvo
el lance, que despues hubo
en la casa de Leonor:
mira su trato traidor,
y el tuyo. *Beat.* Quejaste en vano,
y hoy veras tu como allano
el fuego, que tu amor labra,
solo con una palabra.
Elv. Dila.
Beat. Don Juan es mi hermano;
á esta causa pretendí
que en el campo no me viera,
y despues su pena fiera
de amor no fue, de honor sí.
Elv. Como eso he de creer, mendi,
si otro apellido tomó,
y en una casa vivió
de posadas? *Beat.* No te asombre,
llamarse otro sobrenombre;
fue una herencia que heredó
por él; y el haber estado
fuera de esta casa, ha sido,
que por un pleyto ha vivido
con mi padre disgustado.
Elv. Pues mandame dar recado,
si es eso asi, para que
yo le escriba. *Beat.* Sí daré;
saca aquella escribania,
Juana. *Juana.* Mejor no seria
entrarse á escribir allá?
Elv. Dices bien, mejor será;
si es verdad la dicha mia
de ser tu hermano, los cielos
harán felice mi amor,
que á ti temí, que Leonor
no puede darme á mi zelos. *Vase.*
Beat. Faciles son tus rezelos
de averiguar; pues aqui
para que le escribas dí
licencia, si Don Juan fuera
mi amante, no le escribiera
nadie delante de mi.
Sale Leonor con manto.
Leon. Ha andado tan poco fina
Elvira con mi amistad,
que de aquella voluntad
que fiarla determina
mi dolor; pero imagina
averiguar sus rezelos
por tal medio, á mis desvelos
ninguna cosa avisó,
y asi cara á cara yo
he de averiguar mis zelos.
Hablar á Beatriz intento,
por ver si en esta ocasion,
desahogada la pasion,
recata al entendimiento:
que aunque impedí el casamiento
de Don Fernando, no fue
impedir yo de mi fe
los temores con que estoy.
Beat. Quien se ha entrado aqui?
Leon. Yo soy,
señora Beatriz, aunque
la dicha no merecí
hasta ahora en visitaros,
traigo un recado en que hablaros;
ya me conoceréis. *Beat.* Sí,
porque en vuestra casa os ví,

donde un lance bien tirano
me sucedió. *Leon.* Y ese es llano,
que aqui me obliga á venir.
Beat. Mas qué me viene á pedir
otra zelos de mi hermano?
Leon. Don Juan de Leyva, que él fue
el que en mi casa os halló,
Beatriz. *Beat.* No lo dixe yo?
Leon. Es á quien yo le entregué
una mal pagada fe,
á cuyo exemplo feliz
su mudanza hizo infeliz;
zeloso de vos (ay Dios!)
le ví, y quisiera de vos
saber si Don Juan.

Sale Don Juan.

Juan. Beatriz,
quejoso vengo; mas quien
contigo está? *Leon.* Yo, tirano.
Beat. Qué favorecido hermano!
Leon. Que para saber mas bien
las traiciones, que hoy se ven
en tu pecho, aqui he venido;
averiguar he querido
si entrabas adonde te hallo;
pero al ir á preguntallo,
tu mismo me has respondido:
y asi, pues no tengo ya
que saber, yo moriré
callando desde hoy. *Juan.* No sé
como agradecer podrá
esta ocasion, que hoy me da
tu pena, Leonor, mi suerte:
oye, que satisfacerte
quiero. *Leon.* Qué satisfaccion
habrá, si en esta ocasion
llego en esta casa á verte?
Juan. Esa misma es la mas llana,
que puedo darte, Leonor.
Leon. Buscar á Beatriz, traidor?
Juan. Sí, que Beatriz es mi hermana.
Beat. Templa, Leonor, la tirana
pasion, advirtiendo aqui,
que todo aqueso es asi;
pues no os diera, á ser mi amante,
satisfaccion semejante
Don Juan delante de mi.
Leon. Qué escucho! valgame el cielo!
Beat. O quien estorbar pudiera,
que ahora Elvira la viera.
Juan. Y porque nunca el desvelo
vuestro quede con rezelo,
no digo de vuestro amor,
que ahora hablo con mi honor;
sabed: que si me enojé
con Beatriz, fue porque fue
con Elvira disfrazada,
una amiga tuya, á quien
acompañó, y sé tambien
que Beatriz no está culpada,
que esta Elvira enamorada
fue de un hombre; vos sabeis,
pues que vos la conoceis,
y yo no, todo el suceso.

Sale Doña Elvira.

Elv. Señor Don Juan, como es eso
de que no me conoceis?
vos no sois á quien á hablar,
de Beatriz acompañada
yo fuí? decid, que ya nada
mi dolor ha de callar.
Leon. Apenas yo de un pesar
salgo, quando ya me ha puesto
vuestro trato en otro?
Juan. Presto
Elvira me desmintió.
Elv. Yo quien á hablaros fuí, yo.
Leon. Yo soy quien. *Beat.* Mirad.

Sale Don Luis.

Luis. Qué es esto?
aqui voces? sepa ya,
qué ocasiona este rumor.
Leon. Don Juan lo dirá, señor. *Vas.*
Elv. Señor, Don Juan lo dirá. *Vas.*
Luis. Buena la deshecha está:
Fuera no os basta vivir
de casa, para venir
hoy á alborotarla? pues
qué es esto, Beatriz? di, qué es?
Beat. Como lo puedo decir?
Juan. A hablarte, señor, venia
con una queja; y asi,
bestas mugeres aqui
entraron á una porfia.
Luis. Buena disculpa, á fé mia,
ruegame, Beatriz, por él
muy fina, constante, y fiel,
que á casa vuelva; pues vemos

que

que aun de fuera no podemos
averiguarnos con él.
Juan. A quanto quieras reñir
no he de responderte, no;
acaba, empezaré yo
mi sentimiento á decir.
Luis. Por llegar, Don Juan, á oir
el sentimiento que tienes,
callaré; dime, á qué vienes?
Juan. De ti á quejarme, señor,
pues en las cosas de honor
no darme parte previenes.
Está Don Fernando aqui,
que con Beatriz á casar
viene, sabelo el Lugar
todo, y niegasmelo á mi?
si es justo, señor, me di,
que conozcan los de afuera
los disgustos. *Luis.* Considera,
que Don Fernando llegó,
y al instante recibió
unas cartas, de manera,
que á volverse le obligaron;
yo á Beatriz, es cosa clara,
dixe que te lo avisára;
mas como se dilataron
las bodas, te lo callaron
sus labios. *Juan.* Pues, señor, no
Don Fernando se ausentó,
yo le ví, en Madrid está,
y ese sentimiento ya
apurar me toca; yo
sabré presto la intencion,
que en fingir eso ha tenido,
perdone lo sucedido,
amor, en esta ocasion,
que primero es la opinion. *Vase.*
Luis. Siempre yo, Beatriz, temí
segunda intencion aquí;
plegue á Dios, que no proceda
de causa por quien yo pueda
quejarme, Beatriz, de ti. *Vase.*
Juana. Muy malo se va poniendo
todo esto, señora. *Beat.* Pues
todo esto, Juana, que ves,
á estorbar lo que pretendo
no basta, á ti te encomiendo,
que por la puerta que habia
en mi quarto, que salia
á esotra casa, que está
á la vuelta, y está ya
muchos dias ha vacía,
tu puedes abrir la puerta
de la calle, para que
quando llegue el coche, esté,
como hemos tratado, abierta:
por la reja, cosa es cierta,
del patio, que sin cuidado
podré hablarle, y donde ha entrado
él nunca saber podrá,
puesto que el cochero va
en esta parte avisado. *Vanse.*
Salen Roque, y Don Fernando.
Fern. Retiróse el coche? *Roq.* Sí.
Fern. Qué dixo el cochero?
Roq. Que ambos
en este umbral embebidos,
que es lo mismo que menguados,
esperemos que nos abran,
las cabezas temo harto,
mas la puerta dixo él,
y que al tiempo que salgamos,
si es que habemos de salir,
vendrá á una seña volando.
Fern. Qué calle, Roque, será
aquesta en que ahora estamos?
Roq. Quien ha de saber la calle,
si ha mas de un hora que andamos
antes de llegar aqui?
no es harto saber el barrio?
Fern. Qué barrio es?
Roq. De la Vitoria
salimos, la calle abaxo
fuimos primero, despues
la calle arriba, á esta mano
dexamos á Anton Martin,
á esta San Andres, y hallo
por mi cuenta, que es la cruz
de Moran adonde estamos.
Fern. Qué locuras! *Roq.* Yo las digo,
y tu las haces, sepamos
qual de los dos es mas loco?
Fern. Pues yo qué locuras hago?
Roq. Ningunas: Roque, á casarme
voy; Roque, ya no me caso;
Roque, al punto he de partirme;
Roque, por hoy no me parto;
qué hermosa, Roque, es Beatriz!
qué

qué ingenio tan extremado
tiene Doña Brianda, Roque!
Roque, ó qué empleo tan alto
hoy me ofrece la fortuna!
Pateta no hizo otro tanto,
y trae capirote; pero
hay locos muy desdichados,
que se corre apriesa en ellos,
y en los dichosos despacio.
Fern. Sientes abrir esa puerta?
Roq. No sienta asi abrir tus cascos.
Sale Juana.
Juana. Sois vos, caballero? *Fern.* Yo
soy el que vengo llamado.
Roq. Yo traido; y por mas señas,
es la dama que buscamos
la dama de los cien-vinos.
Juana. Entrad conmigo.
Roq. Ya entramos:
pero si es el inocente
de los dos solo mi amo;
á qué efecto, angel, á obscuras
al limbo nos traes á entrambos?
siquiera un candil no hubiera
encendido? *Juana.* Aqui esperando
estad los dos, y no hagais
ruido, que os va en el recato
la vida, mientras aviso
á mi señora. *Fern.* Aqui aguardo.
Juana. No tropezarán en nada,
que no hay nada en todo el quarto.
Vase Juana.
Roq. Señor? *Fern.* Calla, Roque, mira
en el peligro en que estamos.
Roq. Por eso quisiera hablar,
que es muy propio, en qualquier caso,
hablar mas el que mas teme.
Fern. Qué es aqueso?
Roq. Es mi Rosario.
Fern. Ahora rezas?
Roq En los riesgos
me acuerdo yo de los Santos:
acercate, mas no hablemos.
Fern. Hablar puedes, mas no alto.
Roq. No me atrevo á rebullir,
por no tropezar en algo,
que este camarin, que fuera
no ser camarin agravio,
está lleno de escritorios,
espejos, vidrios, y barros,
todo quebradizo, y yo
torpe de pies, y de manos.
Sale Beatriz á una reja.
Beat Don Fernando?
Roq. Alli á una reja,
que se divisa en un patio,
oi la voz. *Fern.* Dos cosas son,
señora, las que yo extraño;
una, oir mi nombre; y otra,
dentro en vuestra casa hablaros
por reja. *Beat.* La una importa
á mi preciso recato;
y la otra á mi deseo,
que no tan poco cuidado
me debeis, que yo no sepa
quien sois, señor; y si paso
mas adelante, diré
á qué, y como habeis llegado
á Madrid. Asi quisiera *ap.*
obligarle á hablar mas claro
de mi conmigo, por ver
si puedo averiguar algo.
Fern. Si de todo habeis sabido,
tambien sabreis que me parto,
y la causa. *Beat.* No, decidla.
Fern. Yo, señora, siempre hablo
bien de las damas; y asi,
lo primero es suplicaros
que en esto no hablemos mas;
lo que os obedezco, tardo
á una diligencia. *Beat.* Ya
que con vos no puedo tanto
yo, que pueda deteneros,
aquella dama que hablando
estabais, quando llegó
hoy mi criada, obligaros
no podrá á que no os volvais
tan presto?
Fern. Aquel fue un acaso.
Beat. Pues quien era?
Fern No lo sé.
Roq Yo sí, si licencia alcanzo
de hablar, lo diré. *Beat.* Decid.
Roq. Era, si yo no me engaño,
una arrebata sortijas,
que con la nema de un manto
anda embisteando la Corte:
alli en Atocha la hallamos

car-

cargada de cuchilladas,
calza de obra de los campos;
buscónos, agradecida
á cierto socorro, y tanto,
que una sortija pescó;
ved que modo de pagarnos:
en fin, es una buscona,
cuyos grandes embarazos,
bien puede ser que sea feo,
pero tiene garabato.
Beat. Si porque la socorristeis
á ella en algun sobresalto,
della ese concepto haceis,
de mi direis otro tanto,
pues yo tambien me volví.
Roq. Señora, el rezelo es vano,
que luego se ve quien es
cada una.
Beat. Gusto me ha dado;
si hubierades de venir
muchas veces á este quarto,
y no os fuerades tan presto,
pidiera, que á ese criado
traxerais siempre con vos.
Roq. La otra pidió lo contrario.
Beat. Y dad licencia, que tome
una prenda de mi mano.
Fern. Será correrme. *Roq.* Será
remediarme.
Fern. Antes te mando,
no la tomes. *Beat.* Por mi vida.
Fern. Si esa vida habeis jurado,
obedeceré. *Beat.* Tomad.
Roq. Cadena? alhaja de esclavo:
tuyo seré eternamente.
Beat. A la partida volvamos:
os vais mañana? *Fern.* No sé;
mas si acaso os sirvo en algo,
en mi vida no me iré.
Beat. A eso no podré obligaros.
Roq. Quanto querrán los plateros
que esta pese; pues es claro,
que lo que ellos quieren, vale
lo que á vender les llevamos.
Fern. Mandadme vos que me quede,
para que se estime en algo
el pequeño sacrificio
de quedarme; pues es llano,
que no hago nada, si no es
que por precepto lo hago.
Roq. Quien me viere con cadena,
qué dirá? pero extremado
descarte es decir, que hoy
cumple mi maleta años.
Beat. Si eso es asi, yo os suplico,
no os vais, para que despacio
sepa's. *Ines.* Señora?
Beat. Qué hay?
Ines. Venga Uiria volando,
que el Conde mi señor llama.
Roq. Gran palabra.
Beat. Necia, quando
me suelen hablar á mi
desa suerte? Don Fernando,
id con Dios, mañana irá
por vos el coche.
Fern. Contando
estoy las horas: quisiera.
Roq. Hablar mañana mas claro
va á decir.
Beat. Luz no es posible
haberla en aqueste quarto.
Fern. Pues no he de saber quien sois?
Roq. Quien da cadenas es harto.
Beat. No por ahora, hasta ver
experiencias de callarlo.
Fern. Ni el veros será posible?
Beat. El verme sí.
Fern. Donde, ó quando?
Beat. Donde? en la Vitoria á misa.
Fern. Quando? *Beat.* Mañana.
Fern. Informado
no he de estar de alguna seña?
Beat. Dadme vos alguna.
Roq. Malo,
tambien las Condesas piden?
Fern. No sé aqui qual pueda daros;
estos guantes, aunque no
sean para vuestra mano,
llevad en ella, que ellos,
por la labor del bordado,
me dacán señas de vos.
Beat. Pues aquesa basta.
Juana. Vamos
de aqui, que importa el salir
apriesa. *Fern.* Ya vuestros pasos
sigo. *Roq.* Asi fuera de dia,
para ir á un lapidario,

que

que llevo ciertos rezelos
de si es oro fino, ó falso.
Juana. Id presto. *Vanse las dos.*
Fern. Quedad con Dios:
Roque, has visto mas extraño
suceso jamas? *Roq.* Señor,
jamas le he visto tan raro,
como verme con cadena.
Fern. Esta dicha, que hoy alcanzo,
hasta el fin he de seguir.
Roq. Sí señor, esta sigamos;
no mas Beatriz, ni Brianda,
vayanse á espulgar un galgo:
esta dama solamente
hemos de querer; qué agrado!
qué blandura! qué agudeza!
qué bondad! y qué agasajo!
Fern. Haz la señal al cochero.
Roq. Sí haré.
Dentro. Prendedlos, matadlos.
Fern. Qué es aquello?
Roq. Una pendencia,
y por esta calle abaxo
dos hombres, con las espadas
desnudas, pasan volando.
Fern. Una gran tropa los sigue.
Roq. Pues en nada nos metamos.
Salen los que pudieren con las espadas desnudas.
Tod. Estos son; qué esperais? mueran.
Roq. Sí es que quereis que seamos,
seremos, pero no somos.
Fern. Esperen, tenganse hidalgos,
que no somos los que buscan.
Uno. No es el disimulo malo,
despues que han quitado aqui
dos capas. *Roq.* Vienen borrachos?
Uno. O darse luego, ó morir.
Fern. Será asi: ponte á mi lado.
Roq. Sí haré, que yo con cadena
reñiré como un Bernardo.
Entranse riñendo, y salen Beatriz, Elvira, y las Criadas.
Beat. Elvira, amiga, á estas horas?
Elv. Es tal el dolor que paso,
que por descansar contigo,
en las cosas de tu hermano
hablando, Beatriz, á solas,
fingí en mi casa un recado
tuyo, diciendome en él,
amiga, que te habia dado
un accidente, y que asi,
viniese á cuidar volando
de tu salud. *Beat.* Yo agradezco
poder aliviar en algo
tus tristezas. *Dentr.* Por aqui
los dos, señor, se ocultaron.
Elv Qué es aquesto? *Juana.* Cuchilladas
oigo. *Beat.* Gran desdicha aguardo:
mi padre fuera de casa,
cielos, y en el mismo espacio
que falta della, y que della
sale (ay de mi!) Don Fernando,
tal rumor?
Juana. Dos hombres entran
hasta aqui. *Beat.* Descuido extraño
fue estar abierto. *Juana.* Los mozos
de Elvira asi la dexaron.
Salen los dos.
Fern. Señora, si la piedad:
mas qué miro! *Roq.* Cielo santo,
á donde habemos venido?
esto ha sido huir del rayo?
Beat. Decid, hablad, que admirada,
(si la verdad he de hablaros)
estoy tanto á un tiempo en veros,
como en veros tan turbado.
Fern. Aunque de vos (estoy muerto!)
me despedí (estoy turbado!)
ayer (no sé lo que digo!)
no hallé (no sé lo que hablo!)
postas (qué necia disculpa!)
quedéme por hoy (qué extraño
suceso!) y aquesta noche
por esta calle pasando,
una quadrilla de gente
me ha envestido, imaginando
ser otro, que la mayor
desdicha sucede acaso;
sospecho que un hombre he muerto,
buscando el primer amparo,
di con vos; mas yo me iré.
Beat. Aqueso no, que aunque extraño
que aqui os esteis, y pudiera
de todo formar agravio,
ahora no lo he de hacer,
por veros necesitado
de mi favor; á esa quadra

os entrad, mientras yo mando
que á aseguraros la calle
baxen algunos criados.
Fern. No señora, habiendo sido
aqui donde yo he llegado,
mi seguridad no quiero
que os cueste á vos sobresalto;
yo me volveré. *Beat.* Teneos,
que antes, señor Don Fernando,
estimo al cielo la dicha
de darme ocasion de hablaros.

Dentro Don Luis.

Luis. Como está todo esto abierto?
Roq. Nuestro suegro malogrado.
Beat. Mi padre; escondeos aqui,
que á él, y á vos escusar trato
el enojo que de veros
causarán vuestros engaños.
Fern. Ya es preciso; Roque, vén.
Roq. No acierto á mover los pasos.
Elv. Qué hombre es este, Beatriz?
Beat. Luego

Sale Don Luis.

lo sabrás. *Luis.* Pues como el quarto
abierto está? *Beat.* Vino ahora
Elvira, señor, contando,
que con su tia un disgusto
tuvo tal, que la ha obligado
á venir á estar conmigo;
volvieronse los criados,
y por eso estaba asi.
Luis. Besoos, señora, las manos,
que yo estimo que os sirvais
desta casa. *Elv.* Siglos largos
vivais. *Beat.* Señor, no sabré
la causa que te ha obligado
á salir fuera esta noche?
Luis. Para qué. *Fern.* Rigor extraño!
Luis. Quieres, Beatriz, que te diga,
que habiendome ya informado
que está aqui.
Roq. Escuchaste? *Fern.* Sí.
Luis. Escondido Don Fernando.
Fern. Valgame el cielo!
Beat. El le vió
entrar. *Roq.* Aquesto va malo.
Luis. Muerto de rabia, y de pena,
yendo á buscar á tu hermano,
ya que saber se encargó
donde está, que no descanso,
hasta saberlo? *Fern.* Eso sí.
Roq. Esto es bueno. *Beat.* Y dixo algo?
Luis. No le hallé, que para él
debe ahora de ser temprano:
llevad, ola, á mi aposento
una luz. *Beat.* Con él nos vamos
á divertirle; porque
vuelva, estando asegurado,
á hablar á este hombre.
Elv. Mejor
no es que salga él entretanto?
Beat. No, que hay mas aqui que piensas;
y una fineza que trazo
por mi has de hacer.
Elv. Muchas debo.
Beat. Pues no te quites el manto,
ponte tu el tuyo; mas esto
acá lo sabrás despacio. *Vanse.*

Salen los dos.

Fern. Fueronse?
Roq. Y tras sí la puerta
por defuera nos cerraron:
mas si dixeses ahora,
viendo el lance en que hoy estamos,
mañana será otro dia.
Fern. Sí diré, porque no hallo
á las desdichas de hoy
otro alivio, en ningun caso,
que el esperar á mañana.
Roq. Y si nos matan á palos,
mañana no dolerán?
Fern. Qué hubieron, Roque mis hados
de traerme aqui? *Roq.* Siempre dixe,
que vivia en este barrio
la Condesa. *Fern.* Si en él fue
donde yo la hallé, está llano:
quedate aqui, mientras yo
de los aposentos ando
mirando si son balcones,
ó rejas, porque si hallo
por donde salir, no tengo
de esperar.

Vase, y vuelve luego.

Roq. Ni yo dar salto,
que quando me hallen aqui,
todo es romperme los cascos,
que tiene cura, y no la hay,
si es que de una vez me mato.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Amor, imposible mio,
este es el lance postrero;
pues ya que dure no espero
el engaño en que porfio.
De una vez he de apurar
de Don Fernando el intento,
para cuyo atrevimiento
industrias supe buscar,
ya que á casa le han traido:
Donde tu señor está?
Roq. De todo tu quarto va
las piezas viendo; he entendido,
que las debe de tasar,
segun, señora, el cuidado
que en mirarlas ha mostrado.
Beat. Mucho este breve lugar
de hablarte estimo.
Roq. Qué quieres?
Beat. Dime, asi te guarde el cielo,
de qué ha nacido el rezelo,
las dudas, y pareceres
de tu señor? *Roq.* No sé nada.
Beat. Por qué ausentarse trató?
Roq. No sé nada. *Beat.* Y se quedó
en la Corte? *Roq.* No sé nada.
Beat. En fin, no lo has de decir?
Roq. No sé nada. *Beat.* Pues yo haré,
que él entienda que lo sé,
y que lo he llegado á oir
de ti. *Roq.* Muy bien lo sabrás,
si no te lo he dicho yo.
Fern. Todas son rejas, y no
hay sino un balcon no mas.
Beat. En buscar balcon no acierta
vuestro cuidado; porque,
para que salgais, yo haré
que os abran toda la puerta.
Es verdad, que he deseado
saber, qué causa tuvisteis
para el extremo que hicisteis,
y habiendo dese criado
ahora la causa sabido,
no tengo que hablar con vos;
y asi id, señor, con Dios.
Fern. Infame, tu me has vendido.
Roq. Tu colera me atropella
sin tiempo; mal me castiga;
y si no, di que te diga
lo que yo le he dicho á ella.
Beat. Sí haré: pues no me has contado
que la carta, y la partida,
una, y otra fue fingida,
por estar enamorado
de una dama, á quien él vió
en Atocha; que fue á vella,
que la habló, y que luego ella
á él un papel le escribió,
y que ésta, por entendida,
le tiene muy satisfecho?
Fern. Ves, picaro, lo que has hecho?
Roq. Yo he dicho tal en mi vida?
Beat. Oid, que no pára aqui;
tambien me contó despues
que cierta señora. *Fern.* Ves,
loco? *Roq.* Yo he dicho tal?
Beat. Sí;
un regalo os envió
de ropa blanca: pudiera,
si él aqui no lo dixera,
saberlo en mi casa yo?
Fern. Puede estas señas fingir?
Roq Ellas son tales, que no;
sin duda alguna, que yo
se lo debí de decir.
Fern. Yo he de matarte.
Roq. Y seré,
señor, el primer criado
que muera, porque ha callado.
Beat. Ved, que estais en parte, que.
Fern. La colera que he tomado,
no es porque verdad ha sido
nada de lo que atrevido
este infame os ha contado,
sino porque quiera asi
con mentiras disculpar
el disgusto, ó el pesar
con que yo me voy de aqui;
pues no nace de otro amor,
ingrata, sino de que:
pero no te lo diré,
que las voces del honor
estan en mi muy agrias.
Beat. Si enamorado lo haceis
de otras damas, no culpeis
del sol las luces mas puras:
Vive Dios, que os ha mentido
vuestro mismo pensamiento,

pero

pero mal mi sentimiento
de escucharos se ha ofendido;
pues ya sé que todo vos
sois engaños, pues lo haceis,
porque á dos damas quereis,
si quiere quien quiere á dos.
Fern. No me obligueis á decir
lo que en mi vida pensé,
pues basta deciros que
de vos me ha importado huir,
no porque otro amor me aflija,
ni porque haya hablado yo
con ninguna.
Sale Elvira con manto.
Elv. Como no?
conoceis esta sortija?
Roq. Hay sucesos semejantes!
Fern. No señora; qué quereis?
Sale Juana tapada.
Juana. Si á ella no la conoceis,
conoceis aquestos guantes?
Beat. Bien veis, señor Don Fernando,
que estan dentro de mi casa
mi señora la Condesa,
y la discreta Brianda:
Bien veis que es cuidado mio
todo aquesto; pues la causa
sabed, que ha sido no mas,
que con industrias, y trazas
deteneros, hasta que
salga á luz la verdad clara
de tantas obligaciones,
que os hace volver la espalda.
Dos cosas hay aqui; una,
que porque á saber alcanza
vuestro rezelo, yo fuí
quien.
Dentro Don Luis.
Luis. De qué das voces tantas,
Beatriz! *Roq.* No sea esta Comedia
de peor está, que estaba.
Beat. La pasion me arrebató.
Luis. Dadme una luz.
Elv. Pena extraña!
Roq. No hay donde escondernos?
Juana. No,
sin que por su quarto salgas.
Ferr. No temas, que á todo. *Juana* Ya
mal vestido se levanta.
Sale Don Luis con la espada desnuda.
Luis. Beatriz, qué tienes? mas, cielos,
qué miro! hombres en mi casa
á estas horas? yo sabré
de mi honor.
Dentro Don Juan.
Juan. Abre aqui Juana,
ó las puertas en el suelo
echaré *Beat.* Desdicha extraña!
que aqueste mi hermano es.
Juan. Abre presto; qué te tardas?
Sale Don Juan, y el Capitan.
Sabiendo que me has buscado,
vine á saber lo que mandas;
viendo cerradas las puertas
me iba, quando las espadas,
y las voces me llamaron:
pues á tu lado nos hallas
á mi, y al Capitan, mueran
los que aquesta casa agravian.
Fern. Don Juan de Leyva es aqueste:
pues como, si á Beatriz ama,
se ofrece á vengar sus zelos
delante de Don Luis? *Cap.* Nada
repares; pues que los dos
llegamos, mueran; qué aguardas?
Luis. Tuya es la mayor ofensa,
pues me desprecias, y agravias,
si, pudiendo como esposo,
como amante aqui te hallas.
Fern. Como esposo nunca pude
entrar aqui, pues es tanta
la ceguedad de tu amor,
pues no ves que el que te ampara
es mas zeloso, que fino,
pues es quien á Beatriz ama
Don Juan de Leyva, que á una
equivoca tu venganza.
Ya lo dixe, ved si puedo
á estas cosas declaradas,
ni ser esposo, ni amante?
Luis. Mira quien es, que te engañas,
que Don Juan es mi hijo, hermano
de Beatriz, á cuya causa
se empeña por mi, y por ella;
que si otro nombre se llama,
es porque le obliga á eso
un mayorazgo.
Fern. Aun no basta

aque-

aquesa satisfaccion,
con ser evidencia clara,
pues á Beatriz hallé yo
en dos lances empeñada.
Elv. Entrambos fueron por mi,
que siendo de Don Juan dama,
fue conmigo; esto lo diga
verle á él en las cuchilladas.
Fern. Con tales satisfacciones,
rendido estoy á tus plantas;
y pues nació de mi honor
mi rezelo, no te agravia.
Luis. Alzad, señor Don Fernando,
del suelo, que como haya
conseguido mi deseo,
nada á mi vida le falta.
Fern. Dadme, señora, la mano,
y perdonad mi ignorancia.
Beat. Dichosa fuí, pues al fin
conseguí mis esperanzas.
Roq. Grande animo tienes, pues
con tres mugeres te casas.
Juan. Pues, Elvira, de tu amor
á luz las tinieblas saca,
premialo, señora, en que
hoy nuestra boda se haga.
Roq. Esperen vuesas mercedes,
que decir tres cosas falta.
Ya se acordarán que hubo
en la primera jornada
un Don Diego, y que le dieron
en ella una cuchillada;
él se la ha estado curando,
y por eso de aqui falta.
Tambien hubo una Leonor
introducida en la farsa,
y no está aqui, porque fuera
malo el salir de su casa
á estas horas; de estos dos
cuentan mil historias largas,
que se casaron tambien.
Si aguardan que entre en la danza
una maleta perdida,
desta sola no se halla
tradicion: aquesto he dicho,
porque no me quede nada
que decir; si vuesarcedes
de la Comedia se agradan:
Mañana será otro dia,
para que vengan á honrarla.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.